

# LOS MÁRMOLES DE LA VILLA ROMANA DE LA MAJONA (DON BENITO, BADAJOZ). INTERPRETACIÓN Y CRONOLOGÍA\*

THE MARBLES OF THE ROMAN VILLA OF LA MAJONA (DON  
BENITO, BADAJOZ). INTERPRETATION AND CHRONOLOGY

BEGOÑA SOLER HUERTAS\*\*, JUAN ANTONIO ANTOLINOS MARÍN\*\*\*

## RESUMEN

Este trabajo presenta los resultados preliminares establecidos tras el estudio de los materiales marmóreos recuperados en la villa romana de La Majona. Las investigaciones realizadas en los últimos años confirman la existencia de estructuras arqueológicas atribuibles al siglo I d.C., hasta prácticamente principios del siglo VI d.C. Los trabajos arqueológicos han permitido documentar importantes hallazgos relacionados con el programa decorativo, entre los que destaca un busto-retrato masculino de época severiana tallado en mármol local, junto con importantes volúmenes de mármol blanco y de color procedentes de las canteras del Anticlinal Estremoz y Beja empleados en el revestimiento parietal del *oecus*, cuya articulación y combinación cromática remiten con precisión a modelos difundidos en el Occidente romano entre los siglos III y V d.C.

**PALABRAS CLAVE:** Villa, mármol, decoración arquitectónica, placas decorativas, *opus sectile*.

## ABSTRACT

This paper presents the preliminary results established after the study of the marble materials recovered from the Roman villa of La Majona, Research carried out in recent years confirms the existence of archaeological structures attributable to the 1<sup>st</sup> century AD, up to almost the beginning of the 6<sup>th</sup> century. Archaeological work has made it possible to document important finds related to the decorative program, including a male bust-portrait from the Late Severe period carved in local marble, together with important volumes of white and colour marble from the quarries of the

---

(\*) Este trabajo se engloba dentro de los proyectos de investigación “*Sulcato marmore ferro (SULMARE). Canteras, talleres, artesanos y comitentes de las producciones artísticas en piedra en la Hispania Tarraconensis*” (PID2019-106967GB-I00) y “*Vivere in urbe. Arquitectura residencial en las ciudades de Carthago Nova, Valentia y Lucentum. Investigación y socialización*” (PID2019-105376GB-C41), financiados por la Secretaría de Estado de Investigación (Dirección General de Investigación y Gestión del Plan Nacional de I+D+I) y el Ministerio de Economía y Competitividad, y cofinanciado con fondos FEDER.

(\*\*) Investigadora postdoctoral PIT2. Universidad de Murcia. Investigadora adscrita al Institut Català d’Arqueologia Clàssica.

(\*\*\*) Institut Català d’Arqueologia Clàssica. Investigador adscrito al Intitut Català d’Arqueologia Clàssica.

Estremoz Anticline and Beja, used in the wall cladding of the *oecus*, whose articulation and chromatic combination accurately refer to models widespread in the Roman West between the 3<sup>rd</sup> and 5<sup>th</sup> centuries AD.

**KEYWORDS:** Villa, marble, architectural decoration, decorative slabs, opus sectile.

La villa de la Majona, localizada en las Vegas Altas del Guadiana, a unos 8 km en dirección oeste de la ciudad de Medellín, ha sido definida como un importante establecimiento rural significado por sus notables manifestaciones de lujo. Los trabajos arqueológicos efectuados entre los años 1995 y 2001 por la empresa Arqueopac S.L. sacaron a la luz los restos parciales de un importante complejo de edificaciones distribuidas en un área de *ca.* 4300 m<sup>2</sup>, cuyo análisis estratigráfico aportó un horizonte cronológico comprendido entre finales del siglo I d.C. y el siglo VI d.C. (Gutiérrez, 2001: 131). El carácter preventivo de las intervenciones y los avatares sufridos por este yacimiento desde su descubrimiento en 1995 han limitado el volumen de estudios monográficos sobre el establecimiento<sup>1</sup> que, no obstante, ha sido objeto de algunas revisiones centradas en su marco territorial y cronológico (Haba, 1998: 154-240; 304-305), la consolidación de los pavimentos musivos recuperados (Gutiérrez y Llanos, 2001: 66-77), así como en elementos significativos de su programa escultórico, protagonizados por el retrato de un personaje masculino ataviado con *toga contabulata*, actualmente conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (Nogales y Creus, 1999: 512-513; Griñó, 2009: 42 y 20).

Advertidos de la riqueza y volumen de los materiales marmóreos recuperados en el *oecus* de la villa, en el año 2012 desarrollamos diversos trabajos de catalogación con el fin de analizar el consumo de producciones arquitectónicas en *marmor* y sus mecanismos de distribución dentro del *conventus Emeritensis*. Las referencias obtenidas de los informes de excavación incidían en la presencia de diversas piezas pertenecientes a un *sectile* parietal elaborado en distintas calidades de mármol importado, varias placas decoradas en bajorrelieve y un posible orden arquitectónico de lesena asociado al revestimiento parietal del *oecus*. Ya entonces fuimos conscientes de la complejidad de su análisis, condicionado por el carácter inédito del yacimiento y la ausencia de cronologías contrastadas en las que apoyar los resultados obtenidos en la investigación. Con todo, y basándonos en los distintos informes arqueológicos depositados en el servicio de Patrimonio de la Junta de Extremadura, presentamos un primer avance de los resultados, centrado únicamente en el consumo de variedades marmóreas documentadas en la gran sala, o sala del mosaico, interpretada como el principal espacio de representación de la villa.

Tras varios años de abandono y dejación, el yacimiento ha sido objeto de un ambicioso proyecto de documentación, consolidación y puesta en valor de sus restos arquitectónicos promovido por el Ayuntamiento de Don Benito y la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, cuya consecución ha permitido recuperar en gran

(1) Los acontecimientos sufridos por este yacimiento desde su descubrimiento en 1995 y las diferentes actuaciones emprendidas para su puesta en valor han sido abordadas convenientemente por S. Guerra y T. Pérez, a cuyo trabajo remitimos (2017: 52-74).

medida parte del esplendor original del yacimiento (Guerra y Pérez, 1997: 71). Dentro del conjunto de actuaciones desarrolladas, cabría referir los trabajos destinados a la documentación de las estructuras mediante el uso de nuevas tecnologías, aportando como poco una documentación topográfica y planimétrica actualizada, además de la reinterpretación de algunas de las edificaciones más controvertidas del yacimiento. Pese de todos estos esfuerzos, resta por abordar el estudio exhaustivo del registro arqueológico recuperado durante el proceso de excavación, atendiendo a todos y cada uno de los niveles de ocupación documentados, entre otros aspectos relacionados con las distintas fases arquitectónicas presentes en el complejo y, como no, el análisis de sus programas decorativos, cuestiones que una vez abordadas permitirán situar a la villa en el contexto de los estudios versados en la arquitectura residencial rural del Occidente romano. El carácter monográfico de este volumen nos brinda el marco apropiado donde abordar con mayor rigor analítico las características morfológicas y estilísticas del contexto material documentado durante los trabajos de catalogación, poniendo en manos de la comunidad científica un conjunto de piezas hasta ahora inéditas con el firme propósito de contribuir en una mejor comprensión de la villa y de sus programas decorativos asociados; sirvan por tanto estas líneas como avance preliminar de la caracterización formal y cronológica del revestimiento marmóreo materializado en el *oecus* de La Majona.

## 1. CONTEXTO HISTÓRICO Y MARCO TERRITORIAL

El establecimiento forma parte de un nutrido elenco de villas englobadas dentro del territorio controlado administrativamente por *Metellinum*. Baluarte defensivo fundado Q. Cecilio Metelo Pío durante sus campañas contra Sertorio, fue promocionada a rango de colonia en época de Cesar, quedando adscrita a las tribus *Sergia* y *Galeria*, estatus que mantuvo tras la reorganización política y territorial augustea de la provincia Lusitania junto a *Norba Caesarina* (Stylow, 1995: 115; Salas, 2001: 110-112; Salinas, 2016: 137-138.). La ciudad siguió manteniendo muchas de las atribuciones estratégicas que marcaron su fundación, controlando uno de los pocos vados del Guadiana y actuando como nudo de comunicaciones en la que confluía la calzada que comunicaba *Corduba* con *Augusta Emerita* (It. Ant. 415. 3-416. 3) y desde donde partía la calzada en dirección a *Caesaraugusta* (It. Ant. 438,2-439)<sup>2</sup>. Los restos de su urbanismo se extienden por la ladera meridional del cerro del Castillo hasta alcanzar la plaza de Hernán Cortés y, desde allí, en dirección a la puerta fortificada más próxima al puente. De lo conocido hasta la fecha, cabría referir el tramo de muralla conservado en la vertiente meridional del cerro<sup>3</sup>, algunos pilares de cimentación del antiguo puente romano y los restos de una puerta monumental o puerta de “Portaceli”, ubicada en el sector occidental de la ciudad (Haba, 1998: 247-274; Guerra *et alii*, 2014: 195-222). Los principales equipamientos monumentales se encuentran aterrazados sobre la ladera meridional del cerro del Castillo, constituidos por los cimientos de un templo documentado bajo la iglesia de Santiago y varias plataformas de cimentación que, junto al teatro augusteo, constituyen las evidencias más significativas de la arquitectura pública materializada en la ciudad (Amo del,

(2) Un estudio detallado de las vías de comunicación principales y secundarias en S. Haba Quirós (1998: 357-397).

(3) La construcción del perímetro amurallado de la ciudad ha sido relacionada recientemente con los ediles Q. *Caecilius Sexti Teirus* y Q. *Caecilius Segoss(us)* a partir de una inscripción reutilizada en la construcción del puente del siglo XVII, datada en el último cuarto del siglo I. d.C. (Saquete y Guerra, 2015: 305-306).

1982: 317-324; Mateos y Picado, 2011: 40-407; Guerra *et alii*, 2014: 195-222). La mayoría de los investigadores defienden que la prosperidad de la colonia se vio prematuramente eclipsada tras la fundación de *Augusta Emerita* y la reorganización de la provincia, quedando relegada a una colonia de segundo orden bajo la jurisdicción administrativa del *conventus Emeritensis* (Salas, 2001: 110-112). La documentación epigráfica, aunque limitada, ofrece cierta información sobre el funcionamiento político y administrativo de la ciudad, que parece haber disfrutado de la vida cívica estándar de una colonia romana<sup>4</sup>, con los magistrados ocupados en actos públicos de homenaje a diversos miembros de la *domus imperatoria* y a las autoridades provinciales romanas durante el siglo I d.C. (Edmonson, 2011: 39-42)<sup>5</sup>. No ha sobrevivido ninguna inscripción pública de los siglos II o posteriores, mientras que la última mención recogida por las fuentes para el periodo romano procede del Itinerario de Rávena, datado con posterioridad al siglo IV d.C. (Salas, 2001: 112).

Este limitado volumen de información contrasta con el proporcionado por el territorio, definido por una temprana ocupación vinculada a la explotación de los recursos agropecuarios. Los estudios de poblamiento publicados hasta la fecha ofrecen una imagen bastante ajustada del paisaje rural metelinense que, si bien no puede señalarse como definitiva, ha permitido establecer los límites geográficos del *territorium* y el modelo de poblamiento integrado por distinto tipo de asentamientos –granjas, *villae*, *pagi*, *vici*– ubicados en las inmediaciones de los cursos fluviales y de las principales vías de comunicación que confluían en la ciudad (Haba, 1998: 279-346; Cordero, 2010: 149-155; *id.* 2013: 90-94) (Fig. 1). Poco o nada se sabe de la centuriación del territorio relacionada con las *deductiones* comprendidas en el último cuarto del siglo I a.C., ni de cómo afectó el reparto de tierras sobre las formas de ocupación preexistentes si bien, la tendencia general de los asentamientos de cronología más temprana –tardorrepublicana y augustea– muestra cierta propensión por la ocupación de las terrazas aluviales cercanas a la ciudad, concentrándose en un radio de 3 y 4 km del núcleo urbano (Haba, 1998: 354). En lo que a establecimientos identificados como *villae* se refiere, la carta arqueológica recoge alrededor de veinticinco yacimientos que, en líneas generales, comparten muchos de sus rasgos definitorios, como su ubicación en las llanuras aluviales de los ríos Guadiana, Rucas, Guadamez y Ortigas, con abundancia de aguas superficiales y subterráneas, y próximas a rutas o caminos importantes, factores que sin duda favorecieron la continuidad de muchos de estos asentamientos hasta prácticamente finales del siglo V y principios del VI d.C. El análisis del registro arqueológico recuperado tanto en los trabajos realizados por M. del Amo en la década de los setenta, como en los análisis prospectivos posteriores (Cerrillo *et alii*, 1991: 51-72; Haba, 1998: 279-346), determina una expansión del número de asentamientos a partir de la primera mitad del siglo I d.C., con la fundación de diversas *villae* entre las que cabría referir los

(4) Respecto a los cargos municipales y magistraturas documentadas cabría mencionar a los ediles *Q. Caecilius Sexti Teirus* y *Q. Caecilius Segoss(us)* (Saquete y Guerra, 2015: 305-306), al sevir augustal *C. Pompeius Cnei*, cargo que desempeñó hasta en seis ocasiones (Mateos y Picado, 2011: 137), al duunviro *C. Sulpicius Superstes* magistratura que ejerció por tres veces, y a los duunviros *Q. Licinius Saturninus* y *L. Mummius Pomponianus*, dedicantes de una estatua en honor a *Domitia Augustae*, esposa de Domiciano (*CIL* II 610 = Haba Quirós, 1998: 124-125, n° 38).

(5) Concretamente, los homenajes a Cayo César *princeps iuventutis* (*CIL* II 607 = Haba Quirós, 1998: 124-125, n° 39), a Druso hijo de Germánico *patrono* de la colonia (*CIL* II 609 = Haba Quirós, 1998, 122-3, n° 37), un monumento en honor de Claudio erigido por [*M. Porcius M.*] *f. Caton*, gobernador provincial de Lusitania, (*CIL* II 608), la ya mencionada estatua en honor a *Domitia Augustae* por los duunviros *Q. Licinius Saturninus* y *L. Mummius Pomponianus* y un pedestal ecuestre hallado en la villa de Mengagal, erigido en honor del gobernador provincial de Lusitania *L. Caecilius Rufus* (*HEP* 4, 159 = Haba Quirós, 1998, 127-9, n° 43).

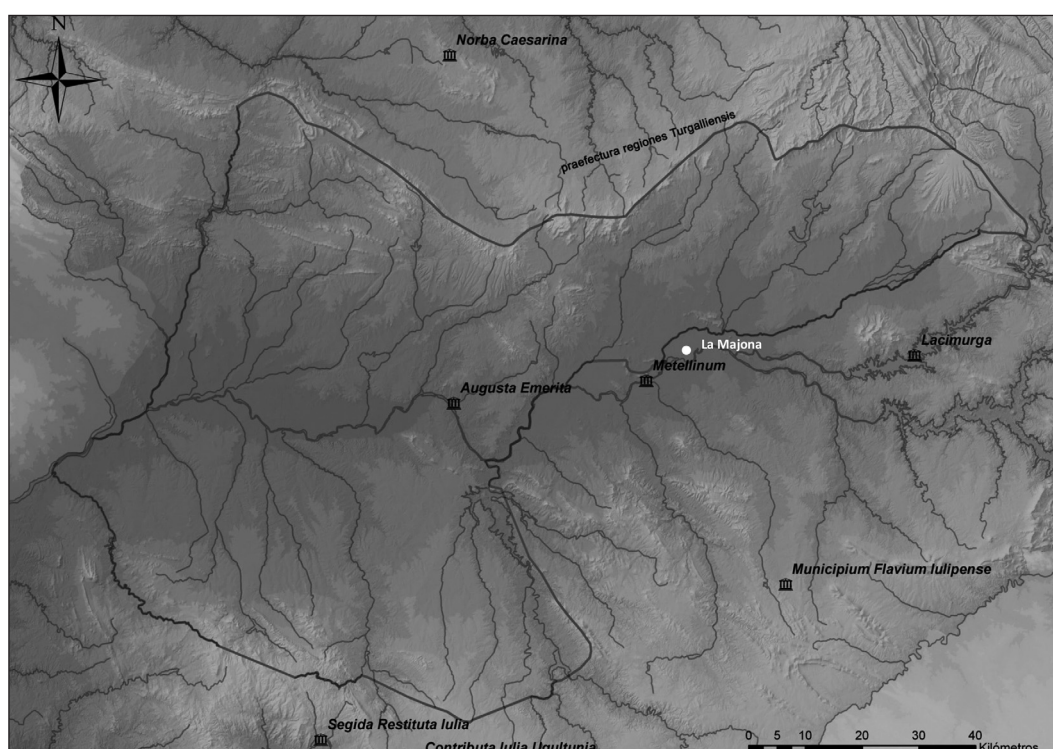


Fig. 1. Límites del territorio emeritense con localización de los principales núcleos urbanos y emplazamiento de La Majona (Plano: Cordero, 2010: 160, fig. 13).

yacimientos del Turuñuelo, Vegas de Ortega, Mengagil Chico, Los Ventosos, Las Lomas y La Majona (Haba, 1998: 446). El registro material muestra un vacío para la etapa comprendida entre finales del siglo I y mediados del siglo III d.C., afirmación que ha sido argumentada en la ausencia de importaciones de cerámicas y circulación monetaria. No obstante, la reactivación del sector agrícola hacia mediados del siglo III d.C. llevará consigo la conversión de muchos de estos centros en grandes villas caracterizadas por un alto nivel de refinamiento y riqueza, algunas de las cuales se consolidarán como verdaderos centros vertebradores del territorio, perviviendo hasta la época hispano-visigoda tal y como ha sido referido para los yacimientos del Turuñuelo, Los Novilleros o El Chaparral (Haba, 1998: 453-354; Cordero, 2013: 274-277).

La ausencia de excavaciones sistemáticas impide establecer conclusiones relacionadas con el desarrollo arquitectónico y funcional de los emplazamientos señalados, no obstante, la evidencia material pone de manifiesto la existencia de rasgos comunes sustentados en la presencia de edificios residenciales y áreas funerarias –elementos arquitectónicos, cerámica fina de mesa, circulación monetaria, elementos de ajuar doméstico, escultura y epigrafía–, así como de aquellas propiamente funcionales –instalaciones hidráulicas, ruedas de molino y contrapesos de prensa, herramientas y grandes contenedores–, características que inciden en la explotación de los recursos agropecuarios como principal fuente de riqueza, dentro de un contexto cultural profundamente romanizado. Así lo sugiere el registro material procedente de distintos enclaves, por lo general carente de contexto estratigráfico, como el busto femenino probablemente funerario de época trajano-adrianea recuperada en el Barrio de San Sebastián en Don Benito (Nogales y Creus, 1999: 507-511), el pavimento musivo recuperado por M. del Amo en la villa de las

Galapagueras, actualmente conservado en el Centro Cultural de Medellín (Amo del, 1973: 117-120; *cf.* Haba, 1998: 305-308), entre otros elementos del ajuar doméstico, como el busto balsamario con efigie infantil recuperado en la villa de Vegas Ortega (Haba, 1998: 309). Con todo, es la información numismática y la propiamente epigráfica la que determina en gran medida el sustrato cultural del poblamiento, que tanta información ha aportado al conocimiento de la *colonia Metellinensis* y su *ager* dependiente (Haba, 1998: 149-152)<sup>6</sup>.

## 2. DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS Y CRONOLOGÍA ASOCIADA

La villa se encuentra emplazada en una amplia terraza aluvial cuaternaria delimitada por los ríos Guadiana y Rucas, con presencia de cauces abandonados de ambos caudales y una extensa red de manantiales y acuíferos que aseguraron un suministro hídrico constante a los distintos espacios funcionales de villa. En cuanto a las comunicaciones, debió beneficiarse de la red viaria de la colonia, de la que dista *ca.* 8 km, mediante una tupida red caminos secundarios y el potencial uso de los cursos fluviales ya citados, garantizando de este modo la circulación de productos y mercancías. Por lo demás, el yacimiento presenta la complejidad cronológica y planimétrica característica de este tipo de establecimientos, resultado de sucesivos procesos de refacción y modificaciones de la estructura original, cuya construcción de acuerdo con la cronología especificada por sus excavadores, no debió superar el siglo II d.C. (Gutiérrez, 2001: 131).

El grueso de las estructuras exhumadas corresponde a la parte residencial de la villa, orientada en dirección este-oeste y estructurada en función de dos espacios distribuidores: un peristilo y un patio porticado de considerables dimensiones (Fig. 2). El bloque más homogéneo queda constituido por el conjunto de estancias documentadas en el sector meridional del yacimiento, parcialmente desfondadas por los movimientos de tierra que derivaron en su descubrimiento y posterior excavación, y cuya distribución espacial asimila a la de una *domus* clásica (Hidalgo, 2016: 183-195). El conjunto se organiza en torno a un pórtico con estanque central –*ca.* 5 x 9 m– y ambulacro de 3 m de ancho pavimentado en mosaico, al que abren una serie de estancias de pequeñas y medianas dimensiones con similar acabado decorativo. Las excavaciones practicadas en 2001 permitieron documentar las características constructivas del estanque de *ca.* 90 cm de profundidad, revestido con mortero hidráulico y jalonado por una perístasis de columnas, cuyas basas aparecieron *in situ*, embutidas en la fábrica constructiva de un pretil o cerramiento del estanque, claramente enmarcado en una fase de remodelación posterior. Los informes no refieren información alguna sobre la existencia de surtidores, canales destinados al suministro y evacuación de las aguas, o de posibles depósitos subterráneos para su almacenaje. No obstante, durante la excavación de todo este sector se recuperó buena parte de los elementos arquitectónicos pertenecientes al orden columnado (Gutiérrez, 2001: 120-123), concretamente cuatro basas y cinco fustes labrados en mármol –desaparecidos en la actualidad–, cuyas dimensiones permiten plantear una perístasis

(6) Entre los que cabría referir la lápida funeraria de *Q. Blaesienius Potitus* perteneciente a la tribu Sergia recuperada en la villa de las Galapagueras (*HEp* 1, 1989, 97 = *HEp* 2, 1990, 33 = *AE* 1987, 487; Haba, 1998: 105-113, n° 13) o el ara dedicada por *coloni Metellinensis* a Jupiter Optimo Máximo procedente de la villa de Las Lomas (*BRAH* 34, 1899, 415 (*AE* 1899, 107; *EE* IX 96); Haba, 1998: 132-133, n° 46).

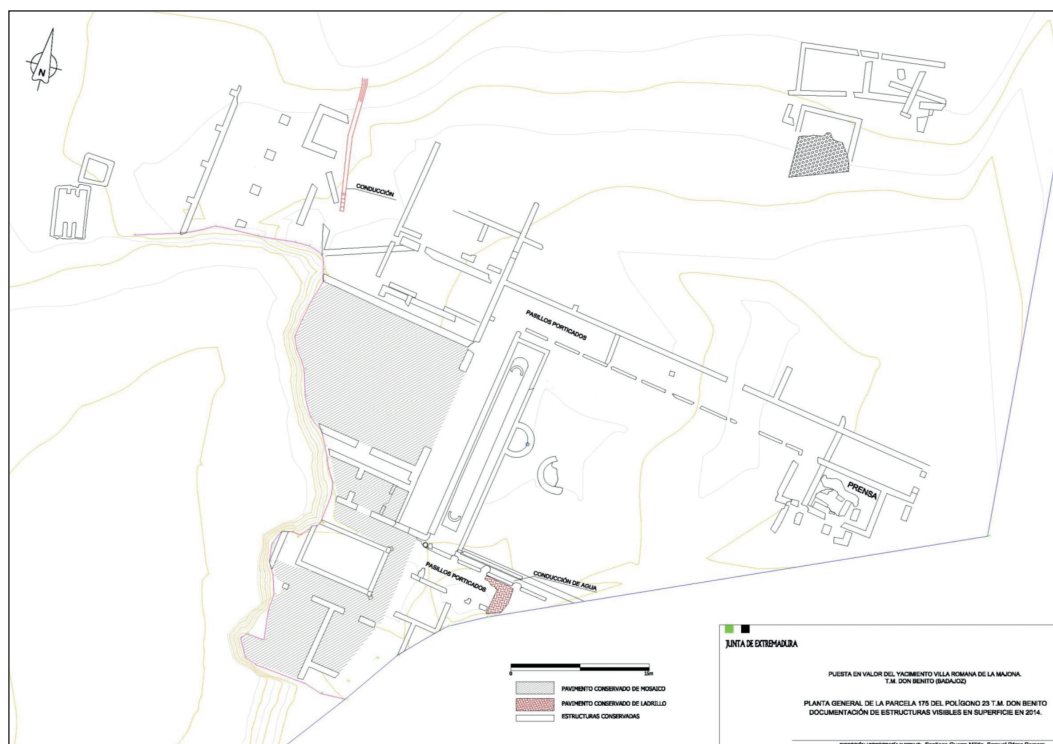


Fig. 2. Planta de la villa romana de La Majona. Sección de Arqueología de la Junta de Extremadura. Realizado por SPR y SGM (Guerra y Pérez, 2017: 70, fig. 19).

de cuatro columnas en el lado corto y seis en el largo separadas por intercolumnios de *ca.* 1,30 m (Fig. 3). Más tarde, el estanque fue remodelado mediante la construcción de un parapeto de cerramiento de los intercolumnios y el refuerzo de los angulares del lado meridional, elementos que, al margen de su posible vinculación con determinadas modas decorativas<sup>7</sup>, denotan la existencia de problemas tectónicos con la cubierta a este lado del pórtico.

En torno al atrio se organizan cinco ambientes de dimensiones variables y un posible corredor que habría facilitado el tránsito hacia otras dependencias localizadas al sur del complejo. Poco se puede aportar respecto a la funcionalidad asumida por estos ambientes, decorados con pintura mural y pavimentos musivos en los que prevalecen los motivos geométricos bícromos, con algún detalle o emblema central figurado elaborado con teselas de color<sup>8</sup>. Solo las estancias localizadas al norte del atrio consentirían su adscripción funcional como posibles *cubicula* en función de sus dimensiones y esquema compositivo de los pavimentos conservados. Por lo demás, la

(7) En los niveles de colmatación del estanque se recuperaron diversos elementos arquitectónicos procedentes del orden columnado del pórtico, entre otros materiales de interés, como los restos de un enrejado vinculado con toda probabilidad al cerramiento del estanque. Este tipo de cerramientos aparecen documentados en suelo provincial a partir del siglo I d.C. alcanzando una amplia proyección entre los siglos II y III d.C., especialmente en las ciudades del norte de África (Hidalgo, 2016: 202).

(8) Las composiciones de tema geométrico —escudos de escamas concéntricas, meandros, dientes de sierra, círculos secantes, cubos en perspectiva, estrellas de ocho losanges, rombos horizontales, cuadros, husos en aspa, ruedas de peltas, nudos de salomón, motivos vegetales y composiciones a compás—, aportan un horizonte cronológico comprendido entre el siglo II y el primer cuarto del siglo III d.C. (Gutiérrez y Llanos, 1999: 66-77; Blázquez *et alii*, 1993: 221-296; López Monteagudo, 2004: 18). Respecto a la musivaria en el *territorium* emeritense *vid.* Blanco, 1973; Álvarez, 1976: 473-478; *id.*, 1990; Álvarez y Nogales, 1992-1993: 273-296; Álvarez y Nogales, 2010: 463-488).



Fig. 3. Panorámica del peristilo tras los trabajos de restauración y rehabilitación del yacimiento en el año 2000 (Foto: Guerra y Pérez, 2017: 55, fig. 2).

homogeneidad estructural del complejo, tanto en lo concerniente a la distribución de los espacios, como a la tipología de aparejos constructivos y acabados decorativos materializados, determina su pertenencia a un mismo proyecto arquitectónico, bien calibrado y estructurado respecto a las dimensiones del pórtico central, con independencia de las pequeñas remodelaciones posteriores, asociadas a una mejor adecuación de los ambientes.

Desde este espacio se accedía directamente a un patio porticado de proporciones considerables *ca.* 23 x 45 m. El pórtico estaba sustentado por columnas de granito de orden toscano, como se deduce de la única basa que se ha conservado *in situ*, emplazada en el ángulo de unión de las crujías meridional y occidental. Poco o nada se sabe de la pavimentación original de los *ambulacra* –*ca.* 3,30 m de anchura–, al margen de algunos restos de *opus signinum* y de un pequeño sector revestido con material latericio localizado en el pórtico meridional (Gutiérrez, 2001: 90-92). El sector más monumental se localiza en el lado occidental del patio, donde se articula una fuente de planta rectangular de 21 m de longitud y 2 m de anchura, convertida en un elemento esencial dentro del desarrollo arquitectónico y decorativo de todo este espacio. En perfecto estado de conservación, se encuentra impermeabilizada en su interior mediante varias capas de *opus signinum*, integrando diversas estructuras relacionadas con su funcionamiento, como la espiga central destinada a la ubicación de los surtidores enmarcada por dos muros absidiados y toda una serie de conductos relacionados con el abastecimiento y evacuación del agua (Gutiérrez, 1998: 7-8; Guerra y Pérez, 2017: 71). En su lado largo oriental y en disposición axial al eje de simetría del patio, se dispuso una pequeña estructura de forma semicircular placada de mármol, que pudo funcionar a modo de pequeño nicho o ninfeo asociado a los juegos de agua tan habituales en este tipo de estructuras, y que parece actuar como



marcador visual en la escenografía generada entre el peristilo y la gran sala de representación ubicada en disposición axial a todo el conjunto (Dessales, 2013: 99).

El *oecus* o gran salón, presenta unas dimensiones proporcionadas a las documentadas para el patio, si bien parece ser fruto de una importante *refectio* acometida en el tránsito del siglo III al IV d.C. (Fig. 4). De planta rectangular y ca. 280 m<sup>2</sup>, se caracteriza por el lujo decorativo habitual en estos espacios de representación. Pavimentado en mosaico policromo<sup>9</sup>, presentaba paredes aplacadas en mármol, como acredita el sector del zócalo conservado en el ángulo suroriental de la estancia y el importante volumen de placas marmóreas recuperadas durante el proceso de excavación (Gutiérrez, 1995). Como complemento a la decoración de este espacio, cabría referir la presencia del cajeadado para la instalación de una fuente en el centro de la sala (Guerra y Pérez, 1997: 71), dispuesta nuevamente en eje de simetría respecto a la fuente monumental del peristilo, con la que conecta a través de un canal soterrado para el drenaje de las aguas. La presencia de la fuente en el interior de la sala incide nuevamente en el carácter polivalente asumido por estos ambientes y que, en este caso, cabría relacionar con el rito del banquete y el uso de la sala como escenario para la convivialidad (Dumbabin, 1996: 76-77; Ellis, 1991: 117-134).

El análisis de las restantes estructuras documentadas en el yacimiento no está exento de problemática, pues parecen responder a distintas fases constructivas anteriores y posteriores al conjunto de edificaciones anteriormente descrito. Así se



Fig. 4. Panorámica del *oecus* durante el proceso de excavación (Foto: Gutiérrez, 1998, fig. 26).

(9) Con una cenefa perimetral con una composición de meandros de esvásticas que alternan con cuadros decorados con motivos geométricos y figurados, y un alfombrado central de cruces de husos en aspa tangentes. Las características de la composición remiten a modelos difundidos entre finales del siglo III –mosaico de las Galapagueras– y finales del siglo IV d.C. (Gutiérrez y Llanos, 2001: 66-77). Respecto a la representación de algunos de los motivos referidos *vid.* Álvarez y Nogales, 1992-1993: 186; Pessoa, 2012: 537-598; Lancha, 2002: 418-419).

deduce de las dependencias documentadas en el flanco meridional del patio identificadas con los restos de un *torcularium* y varios almacenes habilitados dentro del ambulacro norte del peristilo. La misma impresión se desprende del conjunto de edificaciones localizadas al norte del *oecus*, cuyo desarrollo parece quedar solapado por la construcción del gran salón, manteniendo en cualquier caso una orientación distinta al resto de las construcciones descritas más arriba<sup>10</sup>. Estas últimas estructuras han sido relacionadas con una zona de servicios y almacenaje, conformada por un edificio de doble nave sustentado por pilares, mientras que la estructura cuadrangular al norte del conjunto interpretada como mausoleo, ahora se identifica con un complejo hidráulico relacionado con la instalación de una noria (Guerra y Pérez, 1997: 71).

Restaría referir toda una serie de reformas desarrolladas durante el período de ocupación de la villa, como el cerramiento del estanque del atrio ya referido, diversas reparaciones documentadas en algunos pavimentos de la zona residencial, entre otras de mayor alcance señaladas por sus excavadores para el sector más monumental y el corredor occidental del peristilo, que vinculan con la construcción de la gran sala. El contexto cerámico, que no estratigráfico, señala el siglo III d.C. como periodo para la construcción del *oecus* que, no obstante, podría encuadrarse a partir del siglo IV d.C., en función de la sintaxis compositiva y motivos decorativos del alfombrado musivo, coincidiendo con el momento de mayor esplendor de la arquitectura residencial en ámbito rural tanto en el *conventus Emeritensis* (Cordero, 2013: 274-277), como en el resto de Hispania (Chavarría, 2006: 19-25). Su construcción plantea en cualquier caso problemas de interpretación respecto a la cronología del patio, la fuente y las restantes estructuras anexas, como el pequeño pasillo que flanquea la sala por su lado sur o las estancias situadas al norte del *oecus*, para las que se indican niveles de circulación situados a distintas cotas. Todo ello llevaría a plantear como hipótesis de trabajo la amortización de diversos ambientes de la fase altoimperial, reestructurados y acomodados a la construcción de la gran sala, aunque sin un análisis exhaustivo de los paramentos y de elementos decorativos asociados no se puede aseverar<sup>11</sup>.

Finalmente, es necesario insistir si cabe brevemente en la importancia de las fases de ocupación documentadas tras el abandono de la villa, las cuales llevaron consigo la desarticulación de los principales espacios residenciales del complejo (Brogiolo y Chavarría, 2008: 204). Los trabajos arqueológicos han aportado una valiosa información relativa a esta última fase de ocupación del establecimiento, caracterizada por la presencia de distintos procesos de reocupación de las antiguas construcciones que son transformadas en función de unas formas de vida mucho más modestas. Esta fase se encuentra asociada a un conjunto de estructuras donde predomina la presencia de aparejos contruidos con cantos de río y material reutilizado –fustes, losas de mármol, material latericio, etc.–, generando nuevos espacios habitacionales y productivos habilitados en las estancias residenciales de la villa, además de la adecuación de un área de necrópolis, con tres inhumaciones

(10) Tras ser arrasado por un incendio a finales del siglo II, algunos de los ambientes todavía en pie fueron utilizados como espacios para el almacenaje durante los primeros decenios del siglo III d.C. El edificio estaba abandonado en el siglo IV d.C. Finalmente, la zona fue utilizada como lugar de enterramiento, probablemente en la primera mitad del siglo V d.C.

(11) El salón comunica con un estrecho pasillo anexo a través de un vano abierto en el muro sur de la estancia, articulación que encontramos documentada en algunas viviendas emeritenses, tal y como se observa en el *triclinium* de la casa de la Alcazaba (Corrales, 2016: 217).

documentadas, en el sector antiguamente ocupado por el almacén y la instalación hidráulica situados al norte del *oecus* (Gutiérrez, 2001: 126-129).

Y hasta aquí podemos referir. La ausencia de secuencias estratigráficas elaboradas impide abordar de forma rigurosa la periodización de fases edilicias documentadas, la cual solo podrá ser perfilada tras el estudio del registro arqueológico recuperado durante el proceso de excavación y cuyos resultados podrían variar algunos planteamientos y orientaciones cronológicas aportadas durante la descripción de las estructuras conservadas. Como apuntábamos, los informes relativos a las distintas campañas de excavación arqueológica le atribuyen una ocupación continuada que abarca desde el último cuarto del siglo I d.C. hasta finales del V o comienzos del VI d.C., cronología que parece quedar respaldada, al menos en parte, por el contexto numismático procedente del yacimiento (Haba, 1998: 215). El análisis comparativo de ambas aportaciones permite individualizar hasta cuatro fases distintas, cuya secuencia evolutiva y cronología asociada quedan en cualquier caso sujetas a ulteriores revisiones.

Fase 1: primera mitad del siglo I a mediados del II d.C. A esta fase podría corresponder la construcción del edificio de doble nave o almacén documentado al norte del *oecus*, entre otros elementos aislados referidos por S. Haba respecto a la circulación monetaria y el hallazgo de una fíbula de arco tipo Aucissa, fechada en la primera mitad del siglo I d.C. (1998: 304).

Fase 2: finales del II y principios del III d.C. Cronología amplia propuesta para la construcción de la villa en función de los fragmentos de *terra sigillata* sudgálica e hispánica recuperados en la cimentación de algunas estructuras arquitectónicas de la *pars urbana* (Gutiérrez, 2001: 131-133). No existe documentación numismática para esta fase que, no obstante, podría quedar respaldada por el conjunto de pavimentos musivos y algunos elementos del programa escultórico recuperado hasta el momento (Nogales y Creus, 1994: 511-516).

Fase 3: finales del siglo III y principios del siglo IV d.C. Fase de esplendor, relacionada con importantes reformas arquitectónicas, entre ellas la construcción de una amplia sala dispuesta en el eje axial del peristilo. El contexto numismático, sin embargo, muestra la mayor concertación monetaria entre los años 330-364, con alguna aportación residual englobada ya en el siglo V (Haba, 1998: 240).

Fase 4: reocupación de los espacios habitacionales de la villa, probablemente a partir del V d.C., momento en el que se produce una lenta y paulatina transformación funcional de los espacios residenciales, que son reestructurados y adaptados a una nueva realidad social y cultural.

### 3. EL PROGRAMA MARMÓREO. UNA REVISIÓN DE CONJUNTO

Tal y como avanzábamos, en el año 2012 tuvimos conocimiento de la singularidad del programa marmóreo de La Majona. Las referencias obtenidas de los informes de excavación, así como la información facilitada por los propios técnicos del Museo Arqueológico de Badajoz incidían en la presencia de un *sectile* parietal elaborado en distintas calidades de mármol importado, así como en la existencia de diversas placas

decoradas en bajorrelieve y un posible orden arquitectónico de lesena asociado al revestimiento parietal del *oecus*. La entidad del programa escultórico publicado para entonces y el carácter inédito de los materiales nos llevó a afrontar una revisión del contexto material procedente del enclave con el objetivo inicial de valorar el consumo de producciones arquitectónicas marmóreas en ámbito rural dentro de un contexto que presuponíamos encuadrado entre los siglos II y III d.C. Los trabajos de inventario y catalogación permitieron establecer las características morfológicas y materiales del programa marmóreo, integrado por algo más de un millar de registros donde predominan los elementos de revestimiento –molduras, losas, listeles, placas decorativas– y un limitado, aunque representativo, porcentaje de elementos arquitectónicos y epigráficos. Ciertamente, el grueso del material fue recuperado del interior del *oecus*, observado cierta concentración en los espacios anexos, corredor norte del peristilo, fuente monumental y estancias adyacentes, todo lo cual vaticinaba la presencia de un contexto homogéneo a pesar de su estado desestructurado. Nada más lejos de la realidad; los resultados del análisis morfológico y cuantitativo de los materiales de acuerdo con la ubicación de las distintas UU.EE. en el plano topográfico del yacimiento muestra un panorama muy distinto, donde impera la heterogeneidad formal y cronológica de muchas de las piezas inventariadas, limitando la interpretación de dichos programas a un pequeño porcentaje de elementos relacionados, eso sí, con el revestimiento parietal de la sala.

En líneas generales, la villa ha proporcionado testimonios evidentes relacionados con el aparato decorativo representado por la calidad de sus pavimentos musivos –inéditos– y programa escultórico, cuyas piezas más representativas han sido sobradamente analizadas y publicadas en distintos foros. Quizás, la más conocida por la excepcionalidad del modelo representado y calidad técnica de la talla, corresponde al busto-retrato de un joven ataviado con toga *contabula* como símbolo de su alta distinción social, fechado por T. Nogales poco antes de mediados del siglo III d.C. (Nogales, 2014: 124-127, fig. 7.7)<sup>12</sup>. La misma cronología ha sido referida por B. Griño para un segundo busto –acaso femenino– fragmentado en tres piezas recuperado en los niveles de colmatación de la instalación hidráulica ubicada al norte del *oecus* (Griño, 2009: 65). La calidad técnica y estado de conservación de ambas piezas contrasta con el escaso porcentaje de escultura dentro del contexto material revisado, que no ha ofrecido ninguna evidencia representativa al margen de una cabeza barbada y laureada en pésimo estado de conservación<sup>13</sup>, un fragmento de brazo y la parte anterior del pie derecho pertenecientes a esculturillas de pequeñas dimensiones tan habituales en la decoración de espacios ajardinados, fuentes y ninfeos (Fig. 5)<sup>14</sup>.

(12) La calidad técnica de las obras ha generado un interesante debate respecto a la filiación de los talleres empleados en su labra si bien, la identificación de soporte como mármol procedente de las canteras del Anticlinal de Estremoz, centra el punto de mira en *Augusta Emerita*, poniendo de manifiesto los lazos establecidos por esta clientela rural con los talleres asentados en la capital conventual (Nogales y Creus, 1999: 515; Edmonson, 2011: 43-45). Sobre la pieza en cuestión existe una amplia bibliografía: Gutiérrez *et alii*, 1998: 178-179; Nogales y Creus, 1994: 511-516; Griño, 2009: 42; Nogales, 2014: 124-127; Rodríguez Oliva, 2017: 168-171.

(13) Recuperada en el pasillo entre el *oecus* y el estanque monumental, conserva parte del pómulo derecho, ojo cabellos y barba de mechones ondulados –h.: 23 cm; prof.: 17 cm; diám. inf.: 15,5 cm–, y está labrada en mármol blanco de grano grueso con recristalizaciones de calcita que asimila al mármol de Tasos. Respecto a la cronología del programa *vid.* Nogales y Creus, 1994: 511-516.

(14) Procedentes del mismo sector que la pieza anterior. Tanto el pie (long.: 5,2 cm; anch.: 3,5 cm; gros.: 2,7/0,9 cm) como el fragmento de brazo (long.: 11,5 cm; diám.: 4,5/6 cm) parecen estar labrados en un mismo tipo de material, mármol blanco de cristal medio de origen indeterminado.



Fig. 5. Elementos procedentes del programa escultórico de La Majona.

En lo que a la decoración arquitectónica en mármol se refiere, los elementos conocidos hasta la fecha se corresponden con los órdenes columnados del peristilo. Tal y como hemos referido, durante las intervenciones desarrolladas en el estanque y los espacios anexos se recuperaron cuatro basas *in situ* y cinco fustes lisos. En la actualidad, la mayoría de estos elementos se encuentra en paradero desconocido como consecuencia de los distintos procesos de expolio que han afectado al yacimiento en fechas relativamente recientes y de los que solo resta un ejemplar conservado en su mitad inferior con *ca.* 0,42 cm de diámetro que, efectivamente, se encuentra labrado en mármol rosado veteado de Borba-Estremoz<sup>15</sup>. Desafortunadamente, los informes no ofrecen ninguna información relativa a las características y modulación de estos elementos que llegaron a formar parte del proyecto de anastilosis planteado dentro de las actuaciones de consolidación y rehabilitación del yacimiento desarrolladas entre 2001 y 2002. Los elementos sustentantes del gran patio parecen haber corrido la misma suerte, pues del conjunto de basas y fustes documentados en el recorrido de los distintos *ambulacra* solo resta una basa *in situ* –*ca.* 0,60 cm– y un fragmento de fuste labrados ambos en granito local.

Siguiendo la tónica analizada para la escultura, el conjunto de material depositado en el Museo Arqueológico de Badajoz ha ofrecido un escaso porcentaje de elementos arquitectónicos definidos por su heterogeneidad estilística y cronológica. Entre los elementos de cronología más temprana cabría referir un fragmento de ábaco perteneciente a un capitel corintio de hojas lisas recuperado en el interior de la fuente

(15) El fuste se encuentra labrado en mármol blanco con trasfondo rosáceo y abundante veteado esquistoso de color verdoso que recuerda a las variedades explotadas en Pardais. Presenta 0,42 cm de diámetro en la base del imoscapo y 1,10 m de altura máxima. En la actualidad, el elemento se encuentra custodiado en las dependencias del Museo Etnográfico de Don Benito (Guerra y Pérez, 2017: 57).

monumental (Fig. 6.1). La pieza se encuentra labrada en una caliza de mala calidad, con abundantes recristalizaciones de calicita que debieron condicionar la labra escultórica del elemento que aparece sin pulimentar, siendo perceptibles las huellas del cincel empleado en la talla. De lo poco conservado, el tratamiento de la voluta y el acabado esquemático de las hojas externas del cáliz permiten fechar el elemento a partir del siglo III d.C., sin que se pueda descartar una cronología posterior dada la escasa pericia técnica de su labra (Gutiérrez Behemerid, 1992: 132-135; Márquez, 1991: 329-324)<sup>16</sup>. La altura establecida para el ábaco –ca. 2,3 cm– determina las reducidas dimensiones del elemento, relacionado con toda probabilidad con la decoración de un nicho o estructura similar, como el documentado en el eje de la fuente. Una cronología similar podría barajarse para un fragmento de basa ática recuperada en el interior de *oecus* de la que únicamente se conserva el imoscapo –con orificio cuadrangular de ca. 3 cm para el anclaje del fuste– y un pequeño sector de la moldura compuesta de toro inferior e inicio del listel de enmarque de la escocia (Fig. 6.2). La pieza, labrada en mármol blanco con sutil veteado rosado, reúne todas las características para ser asociada al orden columnado del peristilo, si bien, la presencia del orificio para el perno, no encuentra correspondencia con el acabado liso del plano de apoyo del único fuste conservado, lo que llevaría a vincular el elemento con otros espacios de la villa.

Los restantes elementos responden a una cronología mucho más avanzada, para las que tampoco es posible referir información relativa a su procedencia y significado dentro del conjunto de estructuras identificado hasta la fecha. Es el caso de una basa semielaborada recuperada en el interior del *oecus*, compuesta por un plinto, escocia, toro e inicio del imoscapo (Fig. 6.3). Labrada en mármol de Trigaches, las características de la talla y su secuencia moldurada coinciden con las documentadas en diversos ejemplares procedentes de Mérida, Beja, Badajoz e Itálica fechados en época visigoda (Cruz, 1985: n.º 322; Real, 2007: 161, Fig. 91; Cruz *et alii*, 2019: n.º 22; Arhens, 2002: 123, n.º 17, n. 83). A esta misma cronología parece pertenecer un fragmento de placa perforada decorada con sexifolio inscrito en círculo moldurado procedente de los niveles de amortización de la instalación hidráulica, cuya morfología y acabado decorativo encuentra cierto paralelismo con algunas placas caladas procedentes de las villas romanas del Pomar en Jerez de los Caballeros (Cruz *et alii*, 2019: 35, n.º 139) y Freira en Portugal (Cardoso, 2018: 381, fig. 314), situadas cronológicamente entre los siglos V y VI d.C. (Fig. 6.4).

El contexto material restante se encuentra asociado al ámbito de los revestimientos marmóreos –molduras, losas, listeles y *crustae*–, recuperados en contextos secundarios como parte de rellenos constructivos y de colmatación de las distintas estructuras analizadas. Dentro de este grupo, cabría referir un conjunto de molduras de basamento y coronamiento documentadas en una las estancias nobles al sur del estanque, caracterizadas por su labra descuidada y muy heterogéneas desde el punto de vista morfológico. El desarrollo de las secuencias molduradas no encuentra

---

(16) Las dimensiones del elemento y trabajo escultórico de la labra contrastan con la calidad documentada en otros ejemplares de cronología avanzada, como los fragmentos de capitel procedentes de la villa de La Dehesa de la Cocosa, fechados por J.A. Domingo entre finales del siglo III y principios del IV d.C. (Domingo, 2011: 192, n.ºs 456-457), así como con dos ejemplares procedentes de la calle Suárez Soomonte nº 26 de Mérida fechados por J.L. Barrera a partir de la segunda mitad del siglo III d.C. (Barrera, 1984: 60-61, n.ºs 96-97).



Fig. 6. Elementos arquitectónicos recuperados durante el proceso de excavación arqueológica.

correspondencia con el definido para los escasos fragmentos recuperados entre los materiales dentro del *oecus*, quedando por tanto englobadas dentro de los movimientos de material y procesos de reutilización acontecidos durante las últimas fases de ocupación del enclave.

#### 4. LOS MATERIALES MARMÓREOS PROCEDENTES DEL *OECUS*. ANÁLISIS MORFOLÓGICO Y ESTILÍSTICO

Sin duda, el conjunto más homogéneo queda constituido por los materiales recuperados en el interior del *oecus* que, si bien muestra cierto grado de alteración en función de los elementos analizados más arriba –basas–, presenta una serie de rasgos morfológicos y materiales que permiten avanzar algunas precisiones respecto a su desarrollo y cronología. La mayor parte de los materiales catalogados fue recuperada durante los trabajos arqueológicos efectuados en 1995, los cuales se centraron precisamente en el corredor norte del peristilo y la entrada al salón, en cuyo ángulo meridional se pudo documentar parte del placado correspondiente al zócalo, compuesto por una sucesión de placas de mármol blanco perfectamente enrasadas sobre los muros oriental y meridional de la estancia con una altura máxima conservada de *ca.* 37 cm (Fig. 7)<sup>17</sup>. Los informes refieren la presencia de tres niveles estratigráficos, uno superficial, un segundo nivel interpretado como el derrumbe de los aplacados y un tercero correspondiente a la caída de la techumbre, cuyos restos apoyaban directamente en la superficie del mosaico. Es en este contexto donde se

(17) El revestimiento recorre todo el perímetro de la sala, tal y como se deduce de los restos de aplacado muy parcial –*ca.* 2-4 cm de altura– documentado en los paramentos norte y sur de la estancia.



Fig. 7. Restos del zócalo marmóreo conservado en el ángulo suroeste del *oecus* (Foto: Gutiérrez, 1995: fig. 46).

recuperaron algunas de las piezas tradicionalmente relacionadas con el revestimiento parietal de la estancia, entre las que cabría referir varios fragmentos de placas decoradas en bajorrelieve, elementos arquitectónicos de lesena, molduras, *crustae* pertenecientes a distintos paneles en *opus sectile* y *opus interrasile*, y un elevado porcentaje de fragmentos de lastras y listeles con distinto grosor y módulo (Fig. 8).

#### 4.1. Losas, listeles y separadores de placado

El conjunto más homogéneo queda constituido por el grupo de losas y de listeles labrados mayoritariamente en mármoles de origen lusitano, donde prevalecen las variedades blancas, grises y rosadas de Borba-Estremoz y el mármol de Trigaches originario de Beja. Las lastras, de tendencia rectangular y con 446 registros contabilizados, aparecen cortadas mayoritariamente a sierra, con bordes bien perfilados y rebajados en su plano posterior para facilitar su encastre en la pared. Como característica asociada a los distintos tipos de soporte identificados, treinta de ellas conservan orificios circulares para grapa trepanados directamente en los bordes que no suelen superar los 0,5 cm de diámetro (Fig. 9). En líneas generales, presentan un buen grado de pulimento, especialmente perceptible en las lastras en mármol de Trigaches donde adquiere un acabado brillante y liso al tacto, poniendo de manifiesto las cualidades estéticas alcanzadas por este material dentro de este tipo de acabados decorativos. No se han documentado lastras recortadas en formas geométricas, a excepción de un disco labrado en mármol rosado, cuya relación con el programa debe quedar en suspenso ante la ausencia de otros elementos que permitan vincular su articulación dentro del conjunto.

Respecto a los listeles, constituyen el grupo más numeroso con 656 elementos registrados (Fig. 10). En líneas generales, presentan cierta heterogeneidad en lo



MATERIALES ARQUITECTONICOS Y ORNAMENTALES	MÁRMOLES LUSITANOS							MÁRMOLES IMPORTADOS	PIEZAS N.º Total	CUBICAJE	
	Blancos / Veteados	Azul Lagoa / Ruivina	Rosados Pardais	Trigaches	Alconera	Viana	cm <sup>2</sup>			cm <sup>3</sup>	
<b>Losas</b>	123	121	31	162	6	3	48.625	537.183	446	48.625	537.183
1<->3 cm	43	4	83	---	---	11	---	---	184	---	---
4<->6 cm	132	42	13	19	3	---	---	---	209	---	---
7<->12 cm	88	75	15	61	---	---	---	---	239	---	---
<b>Total</b>	263	121	111	80	3	11	69.517	212.431	632	69.517	212.431
<b>Separadores placado</b>	14	11	1	20	---	---	3.481	14.457	46	3.481	14.457
<b>Molduras</b>	3	---	---	---	---	---	2.166	1.400	3	2.166	1.400
<b>Placas molduradas</b>	7	---	---	---	---	---	391	872	7	391	872
<b>Placas decorativas</b>	14	---	1	3	---	---	5.850	22.102	19	5.850	22.102
Capitel	1	---	---	---	---	---	---	---	1	---	---
Fuste	5	---	---	---	---	---	---	---	2	---	---
Basa	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
Arquitrabe	7	---	---	---	---	---	144	216	7	144	216
Capitel	1	---	---	---	---	---	---	---	1	---	---
Fuste	1	---	---	---	---	---	---	---	1	---	---
Basa	1	---	---	1	---	---	---	---	2	---	---
<b>Crustae</b>	---	---	---	---	1	---	---	---	39	414	471
<b>Escultura</b>	2	---	---	---	---	---	---	---	2	---	---
<b>Epigrafía</b>	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---

Fig. 8. Tabla resumen. Registro de elementos marmóreos procedentes del interior de *oecus*.



Fig. 9: Fragmentos de lastra labrados en mármoles de Borba-Estremoz y Trigaches.

relativo a las técnicas de talla y origen de los materiales empleados, como señala la presencia de un reducido elenco de listeles labrados en *marmora* de importación reutilizados para la ocasión, siendo recurrente el uso de recortes y restos de talla reutilizados para la labra de los listeles de mayor anchura. Como características comunes a todos ellos, presentan los flancos rebajados en su plano posterior para facilitar su encastrado, alternando extremos rectos y biselados. También en este caso se han documentado hasta veinte orificios de grapa de 0,5 a 0,05 cm de diámetro destinados a asegurar su fijación en el entramado parietal, presentes incluso en aquellos elementos de menor tamaño. Por lo demás, el análisis cuantitativo ha permitido diferenciar hasta tres grupos de listeles en función de su anchura y tipo de soporte empleado: listeles de 3 cm de anchura, labrados esencialmente en mármol rosado y blanco con algunas incorporaciones en mármol importado –africano, *giallo antico*, brecha coralina–; listeles con anchuras comprendidas entre los 4,5 /5,5 cm, labrados en mármoles blancos y grisáceos –azul Lagoa y ruivina–; y listeles cuyas anchuras oscilan entre 7/12 cm monopolizados por las variedades oscuras y grisáceas, esencialmente ruivinas y mármol de Trigaches. Completa el elenco, un significativo porcentaje de lastras de borde abocelado en distintas calidades de mármol definidas por la presencia de policromía en color rojo brillante aplicada en la parte correspondiente al bocel o parte visible de la pieza. Su documentación suele ser recurrente en el desarrollo de este tipo de aplacados, actuando como elemento



Fig. 10: Elenco de listeles con distinta anchura y grosor labrados en mármoles de origen lusitano.

modulador o separador del zócalo a la zona media de la pared, como acreditan los paralelos documentados en distintos contextos itálicos e hispanos<sup>18</sup>.

#### 4.2. Elementos arquitectónicos de lesena

Su incidencia en el programa es meramente testimonial si bien, la cronología derivada del análisis estilístico de las piezas podría sustentar el desarrollo de un revestimiento articulado por la presencia de un orden arquitectónico. El porcentaje es sin duda reducido, integrado por un fragmento de capitel corintizante de lesena, 5 fragmentos de fuste acanalado y 7 fragmentos de placa arquitrabada articulada a dos y tres facias (Fig. 11. 5). En lo que respecta al capitel, se conserva el lateral derecho con la parte inferior decorada con una palmeta de hojas lanceoladas y convexas, y un sector muy parcial correspondiente al cáliz central de la pieza. Las volutas presentan

(18) Entre los que cabría referir los aplacados de la casa del Amore y Psiche (Pensabene, 2007: 507-508) o el cubículo con *opus sectile* en las catacumbas de S. Macellino y S. Pietro en Roma (Guidobaldi, 2003: 66, fig. 82). Para el caso hispano encontramos paralelos directos en la decoración marmórea del *triclinium* de la villa de El Ruedo (Vaquerizo y Noguera, 1997: 60-80; fig. 58b; Vaquerizo, 1995: 81-82, figs. 4 y 5) y en los aplacados recuperados en el conjunto termal de Herrera en Sevilla (Buzón y Carrasco, 2013-2014: 183-120, lám. 5). El uso de la policromía debió adquirir una amplia difusión en los programas decorativos de ámbito doméstico con el fin de ensalzar el carácter cromático de las composiciones marmóreas. Respecto al uso de policromía en la arquitectura pública emeritense *vid.* Nogales, 2009: 416, fig. 9; Heras y Peña, 2011: 1049-1051.



Fig. 11: Elementos arquitectónicos de lesena hallados en la sala.

un desarrollo a modo de cinta ondulada, mientras que el ábaco está perdido. No hemos encontrado paralelos directos para el ejemplar dentro de los contextos lusitanos si bien, el planteamiento de las volutas y la corona de hojas palmiformes presentan un desarrollo similar al documentado en algunos capiteles del sur y levante peninsular situados cronológicamente dentro del siglo IV d.C. (Gutiérrez Behemerid, 1983: 89-90, fig. 3.2, lám. X-XI; Domingo, 2011: 136-137, n.<sup>os</sup> 105-107)<sup>19</sup>.

Mayor dificultad plantea el análisis de los fragmentos de fuste lesena, donde las dimensiones establecidas para las piezas determinan su pertenencia a dos órdenes arquitectónicos distintos. El más pequeño está constituido por cinco fragmentos muy parciales que podrían pertenecer a un mismo fuste. De acuerdo con las dimensiones establecidas para el canal de *ca.* 2,3 cm, la altura de la lesena pudo oscilar entre 1,8/2,0 m, obteniendo una modulación que podría ajustarse a las medidas establecidas para el capitel, que no debió superar los 24 cm en la base (Fig. 11. 6). El

(19) Las referencias publicadas corresponden a varios capiteles de lesena decorados con acróteras, máscaras teatrales y ave procedentes de la villa romana de Milreu datados en época altoimperial (Domingo, 2014-2015: 111, fig. 20), un fragmento de capitel de lesena decorado con figuras de delfines en el kalathos procedente de la villa de Torre de Palma, conservado en el Museo Nacional de Arqueología de Lisboa –MNA 994.13.2–, o los capiteles jónicos de pilastra procedentes del peristilo de la villa de Torre de Águila, fechados en el siglo II (Rodríguez, 1993: 89).

segundo orden, de mayores dimensiones, queda constituido por un único fragmento correspondiente al flanco izquierdo de la placa, cuyo plano inferior aún mantiene la grapa de anclaje con la basa. La pieza ha conservado dos acanaladuras completas y el inicio de una tercera de 5,6 cm delimitados por aristas de 1,5 cm, lo que permitiría restituir una altura para orden de *ca.* 3,0/3,6 m (Fig. 11. 7). Ya en su momento planteamos como hipótesis de trabajo la vinculación de este último orden con el desarrollo de posibles *antae* dispuestas en el acceso al *oecus*, ubicación que podría plantearse igualmente para el interior de la sala delimitando la altura total alcanzada por el revestimiento parietal. No obstante, la parcialidad y estado fragmentado de los elementos conservados invitan a la prudencia, pues no se puede descartar su procedencia desde otros sectores del edificio y su posterior acumulación dentro de la sala, junto al resto de los elementos arquitectónicos anteriormente referidos. Desafortunadamente, no se ha documentado ningún otro elemento que pueda ser vinculado al desarrollo de estos órdenes –basas y capiteles–, solo algunas placas de frontal moldurado liso que tras la revisión de sus secuencias deben ser entendidas como tales. Entre ellas, cabría referir la presencia de siete fragmentos de placa arquitrabada, habituales en el desarrollo de revestimientos arquitectónicos, bien documentados en algunos de los principales programas decorativos emeritenses donde se observan secuencias mucho más elaboradas (Barrera, 2000: 59, n.<sup>os</sup> 146-147, lám. 58) (Fig. 12). El problema sobreviene a la hora de identificar la funcionalidad asumida por estos elementos que suelen aparecer igualmente asociados al embellecimiento del marco de puertas, nichos o ventanas (Krencker *et alii*, 1929: 309, abb. 467-474; Barrera, 2000: 155), lo que lleva a matizar su empleo como parte integrante del revestimiento parietal de la pared<sup>20</sup>.

### 4.3. Molduras de basamento y coronamiento

De nuevo aquí, el porcentaje de molduras se reduce a 14 fragmentos, cuyas características no difieren del elenco documentado en la zona residencial al sur del pórtico. El análisis del conjunto determina la presencia de cinco tipos distintos individualizados en función de la secuencia moldurada y la altura total de las piezas que fueron empleados en el coronamiento de un zócalo o sector de placado de la zona media de la pared, ya fuera en el *oecus* o en otro ambiente de la villa aún sin documentar<sup>21</sup> (Fig. 12). El grupo más homogéneo se encuentra integrado por 7 fragmentos con idéntica secuencia moldurada y misma altura –6,2/6,7 cm– que muestran diferentes grados de acabado, siendo recurrente la presencia de improntas de las herramientas empleadas, enmascaradas con toda probabilidad con una capa de policromía rojiza conservada en uno de los ejemplares. La suma de sus longitudes alcanza los 2,30 m lineales de revestimiento, dimensiones que, de aceptarse su inclusión en el programa decorativo, ofrecería una imagen bastante ajustada del área de revestimiento conservada.

(20) La escasa representación alcanzada por esta tipología de elementos dentro catálogo y las dimensiones establecidas para los órdenes arquitectónicos de lesena permitirían englobarlas dentro de este último uso, para el que no faltan paralelos en la propia ciudad de Mérida, como la placa de enmarque conservada en la *valva* occidental del teatro asociada, en cualquier caso, a la *refectio* del siglo IV d.C.

(21) La mayoría de los elementos documentados presentan orificios circulares para grapa generalmente sobre el plano de apoyo más ancho, coincidiendo con la terminación en banda o faja lisa, localizados normalmente dentro de una caja rebajada a cincel. La diversidad estilística y material de este tipo de elementos producidos en talleres ubicados en todo el Imperio romano lleva aparejada una amplia variedad de tipos y formas adaptadas a las modas decorativas, grado de formación de los talles y tipología material trabajada. Respecto a todas estas cuestiones *vid.* Digelmann, 1997: 415-446.

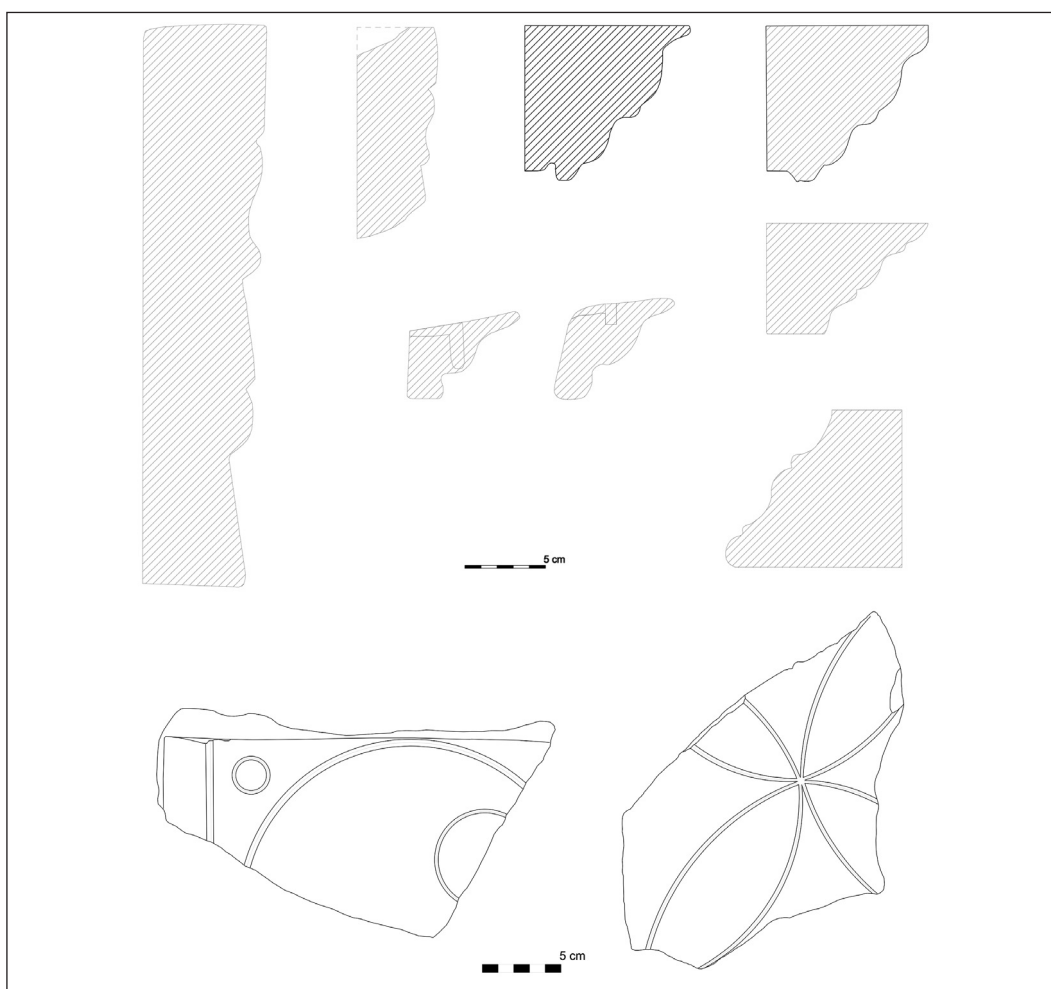


Fig. 12: Placas molduradas y molduras de coronamiento recuperadas en la estancia. Detalle de dos de las placas decorativas decoradas con motivos geométricos.

#### 4.4. Placas decorativas

El grupo más controvertido del repertorio lo constituye una docena de placas decoradas con motivos antropomorfos, vegetales y geométricos en relieve, bajorrelieve o incisos, definidas por su heterogeneidad estilística y morfológica, con dataciones que oscilan entre mediados del siglo II y finales del siglo V d.C. Labradas en distintas calidades de mármol blanco de Borba-Estremoz y Trigaches, presentan un estado sumamente fragmentado, aspecto que condiciona tanto la restitución de las dimensiones totales de las placas, como la correcta interpretación de los motivos decorativos, habida cuenta de la amplitud de variantes y temas asociados a este tipo de elementos. Dentro de los rasgos que podríamos tildar como comunes, la mayoría de ellas aparece enmarcada por una moldura lisa a modo de banda que, en algunas de las piezas revisadas muestra un trazado irregular y vacilante, alejado del trabajo escultórico del relieve que, sin ser excepcional, suele ser objeto de una talla esmerada. Desde el punto de vista técnico, todas ellas introducen un sistema de ensamblaje característico –aunque no solo– de los talleres emeritenses, ya sea mediante la talla de un rebaje reentrante en el borde destinado a ocultar los pernos laterales y a ajustar el acoplamiento de las lastras, o bien a través de la labra del

típico canal en “U”, ampliamente documentado en los repertorios arquitectónicos datados entre finales del siglo II, hasta prácticamente el siglo VII d.C.<sup>22</sup>.

Entre las piezas de cronología más temprana cabría referir el fragmento correspondiente a una placa decorada con motivos vegetales (Fig. 13.16), donde la plasticidad de la talla y el perfil ondulado de la hoja remite a modelos difundidos a finales del siglo I y primera mitad del II d.C. (Pensabene, 1973: 134 y 140, n<sup>os</sup> 539, 565). Una cronología posterior podría postularse para el tablero, con representación de un tallo ondulado con hojas de vid del que pende un racimo de uvas (Fig. 13.17), tema recurrente en la plástica romana asociada a la decoración de frisos, pilastras, fustes y aras desde finales del siglo I a.C., que será reinterpretado y adaptado sin una delimitación cronológica expresa (Vidal, 2005: 20)<sup>23</sup>. Uno de sus rasgos más característicos radica en el propio tratamiento otorgado al relieve, el cual disiente del desarrollo plano, en ocasiones simplemente esbozado, documentado para el resto del elenco. El tratamiento esquemático observado en la talla de las hojas y de los frutos, así como el marcado uso del trépano en las angulaciones de las hojas remite a modelos difundidos dentro del siglo III d.C., como también acredita el desarrollo de los roleos vegetales representados en placa de pilastra de tendencia naturalista procedente de la villa romana del Hinojal, fechada dentro de esta misma centuria (Álvarez, 1976: 459, lám. XXI, 2). Otros elementos destacan por su singularidad, como el motivo floral inciso sobre placa (Fig. 13.20), cuyo paralelo más cercano en cuanto al tipo de técnica empleada lo encontramos en las termas orientales de Conimbriga, de donde procede una placa en caliza de Sintra decorada con delfines incisos, fechada entre finales del siglo I y principios del III d.C. (André, 1997: 92, fig. 6).

Mayor dificultad plantea el análisis del fragmento decorado con la representación de un personaje aparentemente femenino en disposición frontal de la que solo se conserva la parte superior izquierda del rostro, el cabello y un ojo (Fig. 13.18). No hemos encontrado paralelos directos para el motivo dentro de los catálogos consultados, donde las representaciones antropomorfas, además de limitadas, suelen atender a una temática distinta relacionada con *thyasos* marino, juegos púgiles o gladiatorios (Langoüet y Quesnel, 2000: 215-237; Nogales, 2020: 325-326). Por el contrario, su desarrollo recuerda al observado en algunas máscaras y gorgonas asociadas a la decoración de frisos y pulvinos de altar (Gutiérrez, 2017: 175-178; 192-193, figs. 5 y 28; Claveria, 2008: 345-396). De nuevo aquí, el carácter plano del relieve, el tratamiento del cabello y la mirada triste del ojo, sugieren una cronología de finales del siglo II d.C.

El resto de las placas aparecen decoradas con motivos geométricos que suelen aparecer asociados a la decoración de ambientes termales, entre los que ha sido

(22) Ampliamente documentadas en el acabado lastras y jambas decorativas procedentes de *Augusta Emerita* y Beja, con dataciones que oscilan entre principios del siglo IV y finales del siglo VII d.C. (Cruz, 1988: 210-211; Vidal, 2005: 199, lám. LXXXIX).

(23) Se trata en cualquier caso de un tema recurrente en los programas decorativos de las *villae* hispanas, como acreditan las placas y frisos recuperadas en las de Cornelius (L'Énova) y Los Torrejones (Yecla), entre otros ejemplos procedentes de l'Almoína, todas ellas labradas en *marmor* de *Saetabi* (Cebrián, 2012: 166, fig. 13; Noguera *et alii*, 2020: 321-341, lám. 4; Vidal, 2005: 19, lám. IX, respectivamente), o el fuste decorado con roleos y cratera procedente de Beja (Vidal, 2005: 78-81, lám. XL).

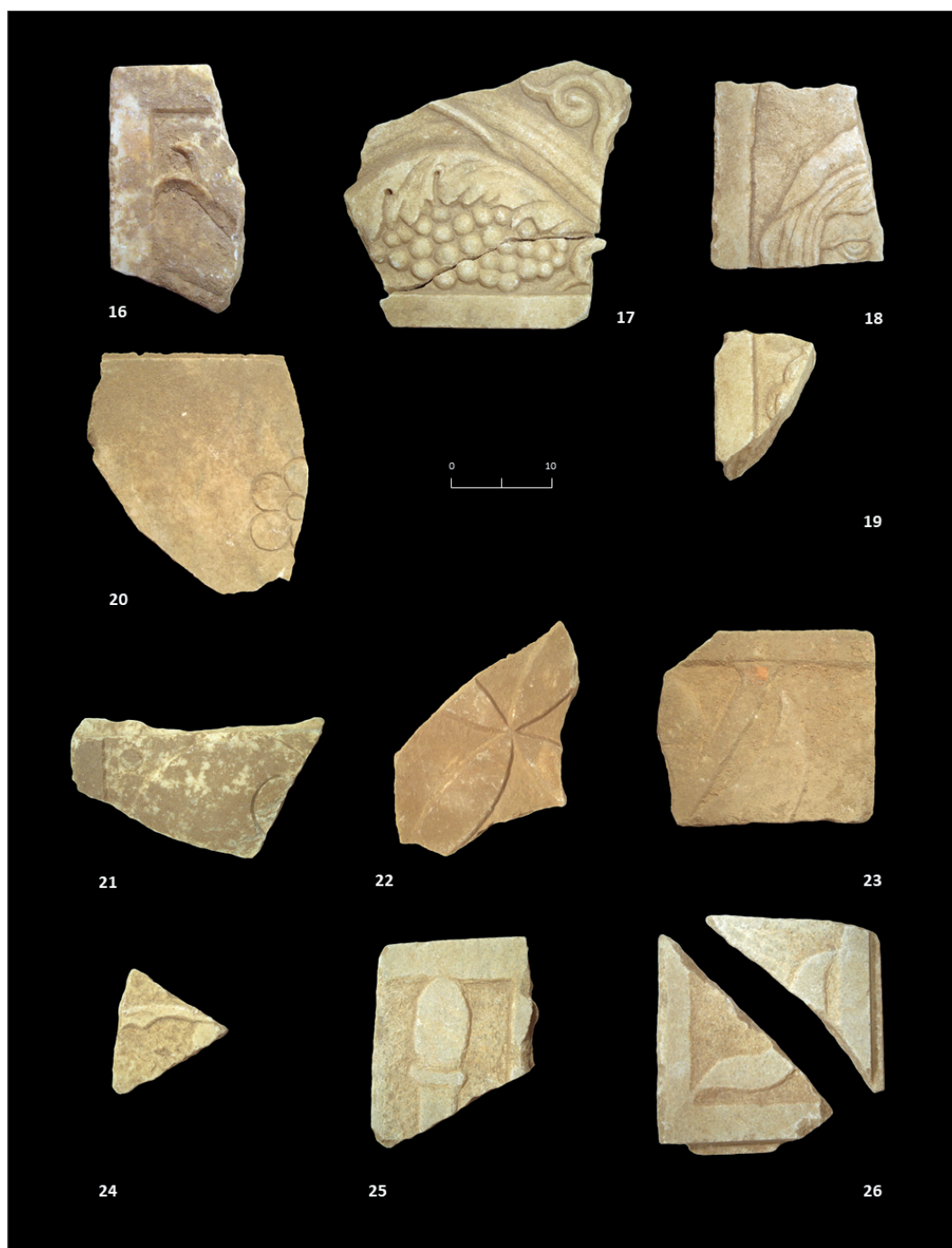


Fig. 13. Elenco de placas decorativas documentadas en el proceso de excavación de la sala.

posible identificar un motivo de peltas de puntas redondeadas, un aspa de husos y un posible candelabro (Figs. 12 y 13. 21-23) (Krencker *et alii*, 1929: 310-312, abb. 407, 493 y 501; Langoüet y Quesnel, 2000: 215-237). Su presencia en los programas decorativos de la capital<sup>24</sup>, labrados igualmente en mármoles de procedencia local, atestigua la producción de este tipo de elementos por los talleres emeritenses, ofreciendo un elenco diversificado de formas donde predomina el desarrollo de

(24) Tampoco faltan ejemplos en ámbito rural, como el conjunto de placas decoradas con motivos geométricos referido para el programa decorativo de la villa de Quinta das Longas (Nogales, Carvalho y Almeida, 2004: 114).



ortostatos panelados con motivos combinados –cuadros de lados cóncavos, rombos y peltas–, definidos por un acabado decorativo mucho más elaborado, tanto en el tratamiento de las molduras de encuadre, como en el grado de pulimento de la superficie. La cronología establecida sigue siendo amplia, abarcando los siglos III y IV d.C. (Peña, 2009: 554-555)<sup>25</sup>.

El elenco se completa con dos placas de cronología avanzada, una de ellas conservada de forma muy parcial trabajada a la *champlevé*, técnica oriental empleada en la decoración de pilastras, frisos y placas de temática diversificada (Fig. 13. 24) (Boyd, 1986: 1823, fig. 3). Su uso ha sido documentado en algunos capiteles de lesena béticos, probablemente importados (Domingo, 2014-2015: 96; 106, n.º 74) si bien, encuentra uno de los paralelos más cercanos en la placa con representación de cáprido procedente de la villa romana de Las Termas (Talavera la Real), fechada entre los siglos VI al VII d.C. (Cruz, 1995: 153-184, fig. 16; Vidal, 2005: 210-211, lám. XCVI). Las últimas piezas del catálogo corresponden a dos fragmentos de placa en mármol de Trigaches con decoración fitomorfa (Figs 13. 25-26), una de las cuales desarrolla una especie de tirso o bastón rematado por una piña. La falta de pericia técnica en el desarrollo del motivo plantea el interrogante de si nos encontramos ante una pieza inacabada o si, por el contrario, supone la *imitatio* del motivo clásico por parte de un taller inexperto o con dificultades a la hora de interpretarlo si bien, no parece ser anterior al siglo V d.C.<sup>26</sup>

Analizadas en su conjunto, las temáticas representadas aluden a un repertorio ampliamente difundido en la decoración de zócalos y frisos asociados a complejos termales tanto en ámbito urbano como rural (Langoüet y Quesnel, 2000: 215-237; Pensabene, 2007: 331; Boislève et alii, 2011: 195-235), donde asumieron una funcionalidad eminentemente práctica, pues además de su cometido decorativo, actuaron como aislante de los muros frente a los inconvenientes generados por las oscilaciones térmicas y la humedad. Su incidencia en los programas decorativos lusitanos cuenta con algunos testimonios; además de los ya referidos para las termas de Conimbriga y la villa del Hinojal, cabría mencionar las placas con decoración geométrica documentadas en la villa de Quinta das Longas (Nogales et alii, 2004: 114) y el extraordinario conjunto de paneles con decoración fitomorfa procedentes del *frigidarium* de la villa de Santa Vitória de Ameixial (Chaves, 1938: 18, lám. 8). Otros testimonios proceden de contextos urbanos, en los que predominan los motivos geométricos entre otras representaciones vinculadas con el *thiasos* marino (Peña, 2009: 554-555; Nogales, 2029: 235-236), por lo demás ampliamente difundidos en los programas decorativos domésticos del occidente romano. Tampoco faltan ejemplos vinculados con la decoración de espacios de representación y *triclinia*, entre los que cabría referir el conjunto de relieves con decoración policroma de la villa del Rabaçal (Pessoa y Steinert, 2001: 709-740; Pessoa, 2007: 91-92) o el relieve con

(25) Otros elementos presentan una decoración arquitectónica, donde suele ser habitual el desarrollo de columnas acanaladas incluyendo el detalle de basas y capiteles (Peña, 2009: 554), recurso que se mantendrá hasta fechas avanzadas, tal y como se deduce de la cronología propuesta para una placa procedente de Almendralejo conservada en el MNAR –CE19652– (Domingo, 2011: 118, n.º 425), entre otras representaciones, como la placa decorada con crátera y palomas procedente de Milreu fechada en el siglo IV d.C. (Vidal, 2005: 84-85, lám. XLIII).

(26) Su morfología y desarrollo decorativo remiten al conjunto de lastras decorativas procedente de las termas de la villa de Sta. Vitória do Ameixial (Estremoz), caracterizadas por la calidad de la talla y diversidad de motivos representados (Chaves, 1938: 18-19). Otros elementos de morfología similar se documentan en Mértola (Beja), esta vez decorados con puntas de lanza y delfines. Las piezas se conservan en el Museo Nacional de Arqueología de Lisboa –MNA 994.9.6–.

gigantomaquia procedente de la villa romana de Torre Águila (Oria, 1996: 89-100), testimonios donde la temática abordada parece disentir del elenco decorativo apenas referido. De acuerdo con lo anterior, la diversidad de los motivos representados en La Majona y su disociada cronología llevarían a descartar su inclusión en el programa decorativo del *oecus*, cuya presencia en el contexto debe ponerse en relación con el movimiento o acumulación de las piezas en distintos momentos tras el abandono de la villa.

#### 4.5. Elementos para **opera sectilia** e **interrasile**

Finalmente, cabría referir si cabe brevemente un conjunto integrado por 38 plaquitas de mármol relacionados con el desarrollo de *sectilia* parietales y de paneles en *opus interrasile* labradas en diferentes variedades de mármol importado e hispano. El repertorio se encuentra integrado por distinto tipo de motivos floreales, arquitectónicos y figurados procedentes con toda probabilidad de programas decorativos sucesivos en el tiempo, que aportan un horizonte cronológico comprendido entre mediados del siglo II y finales del siglo IV d.C.<sup>27</sup> (Fig. 14). Entre ellos, cabría referir la presencia de peltas, ondas, rombos, hojas lanceoladas, corazones, listeles rectos y curvos, y plaquitas zoomorfas que encuentran correspondencia en programas decorativos de época altoimperial (Bonanni, 1998, 259-292). Otras, sin embargo, remiten a modelos decorativos más tardíos, como el uso de hojas lanceoladas, triángulos, cuadros y plaquitas recortadas con decoración incisa<sup>28</sup>, vinculados al desarrollo de cenefas arquitectónicas y paneles figurados, como los propuestos para los contextos de Gabia la Grande (Pérez, 1996: 130-134, n.º 81, lám. 27; Marín y Orfila, 2016: 288-300, figs. 5 y 7), El Ruedo (Vaquerizo, 1995: 96-97, fig. 7) o Milreu (Hauschlid, 2008: 28-29; Teichner, 2008: 263-267, abb.136)<sup>29</sup>. El estado desarticulado de los elementos y su escasa incidencia dentro del contexto material procedente de la sala, llevaría a excluir su articulación como parte integrante del revestimiento parietal si bien, pone de manifiesto la riqueza y diversidad de los conjuntos decorativos en mármol materializados durante las principales fases de ocupación de la villa.

A modo de recapitulación, el análisis morfológico y estilístico de los distintos elementos determina el estado alterado del contexto que aparece integrado por una serie de piezas sin relación aparente con el revestimiento marmóreo de la pared. Así se deduce de la presencia de los escasos elementos arquitectónicos, el conjunto de *crustae* o el elenco de placas decorativas, cuya disparidad formal y cronología plantea numerosos interrogantes respecto a su procedencia y significado dentro del

(27) A las que cabría sumar otras 45 procedentes de distintos sectores del establecimiento, elaborados en distintos litotipos marmóreos: *giallo antico*, *palombino*, africano, brecha coralina, brecha de Esciros, *pavonazzetto*, lunense, *bardiglio* (Mielsch, 1985), entre otras variedades de procedencia regional.

(28) Entre los elementos documentados, cabría referir la presencia de un tipo de *crusta* en caliza sin paralelos dentro de los repertorios itálicos e hispanos y cuya articulación dentro de las temáticas habituales plantea ciertas dudas. La morfología de la pieza es inusual, como también la decoración incisa en la superficie de la placa, que asimila al desarrollo decorativo documentado en algunos de los zócalos decorativos procedentes de la villa de Rabaçal (Pessoa, 2012: 36, Fig. 6i).

(29) Las referencias relativas a la presencia de este tipo de producciones en las villas lusitanas son escasas. Uno de los testimonios más tempranos lo constituye el conjunto de plaquitas floreales procedentes del foro de Conimbriga, datado entre los siglos I y II d.C. (Pérez 1996: 198; n.º 157, lám. L1a; Pessoa, 2016: 63-62). Dentro del ámbito rural, el elenco se reduce a los testimonios referidos para la villa de Milreu y, quizás, también en la villa de las Termas (Talavera la Real), en función de las descripciones facilitadas por F.G. Rodríguez (1993: 43-44).



Fig. 14: *Crustae* pertenecientes a distintos paneles en *opera sectilia e interrasile*.

contexto arquitectónico de la villa. Por el momento, los únicos elementos susceptibles de ser vinculados con el programa decorativo del *oecus* corresponden a los conjuntos de lastras y listeles, cuyo análisis porcentual y combinación cromática permitirían plantear el desarrollo de paneles simples articulados hasta una altura determinada de la pared (Figs. 15 y 16). Con todo, los resultados obtenidos del análisis cuantitativo de elementos y superficies ponen de manifiesto otros aspectos esenciales para la correcta interpretación del programa; de una parte, la existencia de movimientos de material dentro de la estancia, trasladados o acumulados desde otros sectores del edificio; de otra, la constatación del expolio de la práctica totalidad del revestimiento marmóreo de la sala con anterioridad a que estos se produjeran. Así lo sugiere el porcentaje de placas y listeles recuperados en relación con las dimensiones establecidas para el *oecus* –ca. 18 x 13,7 m–, planteamiento que podríamos hacer extensivo a todos aquellos elementos susceptibles de ser asociados con el programa –lesenas y molduras–, cuya articulación permitiría cubrir sólo una mínima parte de la pared. Llegados a este punto, los únicos elementos relacionables con el programa corresponden a los conjuntos de las placas y listeles, cuya sistematización morfológica y material permite avanzar algunas cuestiones relativas al modelo decorativo representado y su cronología.

## 5. EL REVESTIMIENTO PARIETAL DE LA SALA. ANÁLISIS FORMAL Y CRONOLÓGICO

No es necesario insistir en la dificultad que conlleva establecer propuestas decorativas a partir de contextos tan sesgados si bien, los resultados establecidos tras su análisis determinan su pertenencia a un programa unitario que reproduce un modelo decorativo ampliamente difundido en el occidente romano entre finales del siglo III y principios del V d.C., caracterizado por el desarrollo de paneles simples, basados en la combinación cromática de los *marmora* empleados como soporte. Las dimensiones seriadas para los listeles y el acabado pulimentado de las lastras, avala la

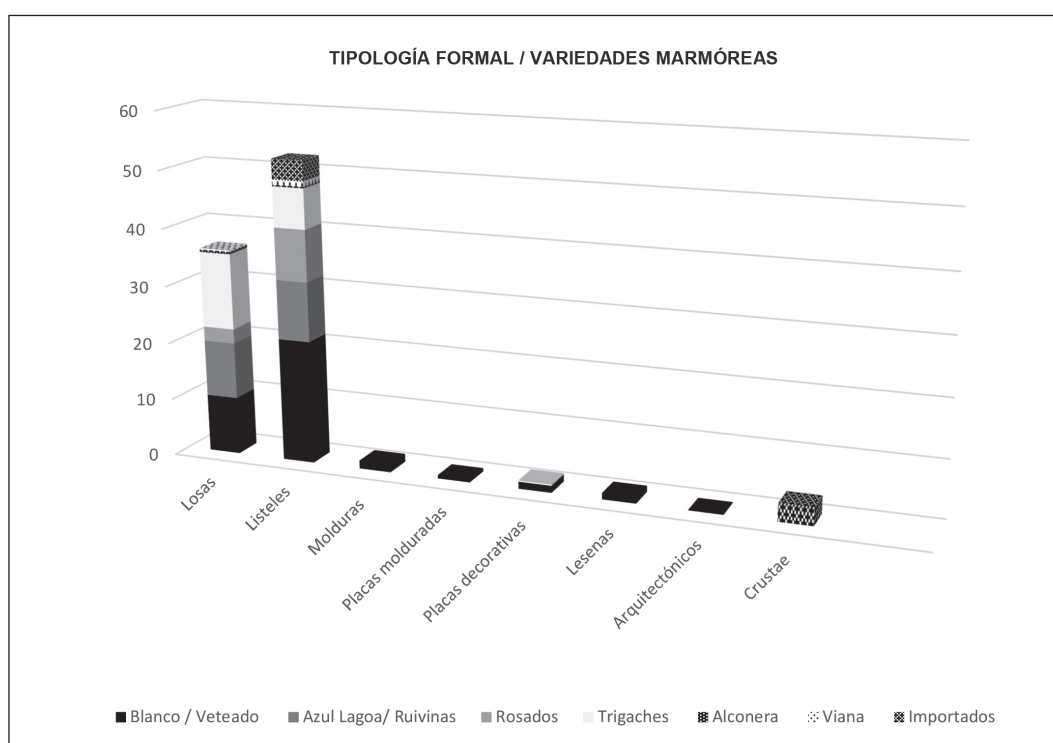


Fig. 15: Gráfica. Análisis cuantitativo de los elementos en función de su tipología y soporte material empleado.

calidad del programa, acorde con la envergadura del proyecto decorativo en el que se engloba y que, a juzgar por las características morfológicas y dimensiones del conjunto, podría corresponder al derrumbe de un pequeño sector de placado que no debió superar los 11 m<sup>2</sup> de superficie (Fig.16).

El análisis porcentual de las rocas ornamentales catalogadas ofrece además una primera aproximación al elenco de variedades marmóreas empleadas, donde se privilegia el uso de las calidades blancas y grisáceas –Trigaches, azul Lagoa y ruivinas—<sup>30</sup>, en detrimento de otras más vistosas, destacando la ausencia de las calizas de Sintra, y el carácter meramente residual de las calizas de Alconera, de los *cipollinos* de Viana do Alentejo y de las variedades importadas. El examen cuantitativo del conjunto permite profundizar en la incidencia alcanzada por cada una de las variedades dentro del sector de revestimiento desplomado, siguiendo la línea metodológica planteada para algunos revestimientos ostienses (Pensabene y Bruno, 1999). En este contexto, resulta particularmente representativo el porcentaje alcanzado por los mármoles blancos y veteados, entendidos como un compendio amplio donde se engloban diferentes litotipos –blancos ordinarios, los blancos cristalinos y los estatuarios– que, como su propia adjetivación indica, ofrecen diferentes acabados, tanto en el trabajo de talla, como en el grado de pulimento

(30) Terminología basada en la denominación comercial actual de algunas de las variedades beneficiadas en el Anticlinal de Estremoz que encuentran una manifiesta correspondencia con las variedades arqueológicas (Casal Moura, 2007; Taelman, 2014), aspecto que a efectos de identificación de los distintos litotipos sin respaldo arqueométrico facilita su individualización, así como la ubicación de sus potenciales canteras, como acreditan los estudios publicados hasta la fecha (Nogales *et alii*, 2009; Mañas y Fusco, 2009; Mañas, 2012; Moreira y Lopes, 2019; Carneiro, 2019; Taelman, 2014), y cuyas procedencias parecen estar respaldadas por la arqueometría (Lapuente y Bruno, 1995; Taelman *et alii*, 2013a; *id.*, 2013b; Lapuente *et alii*, 2014; Lapuente *et alii*, 2017).

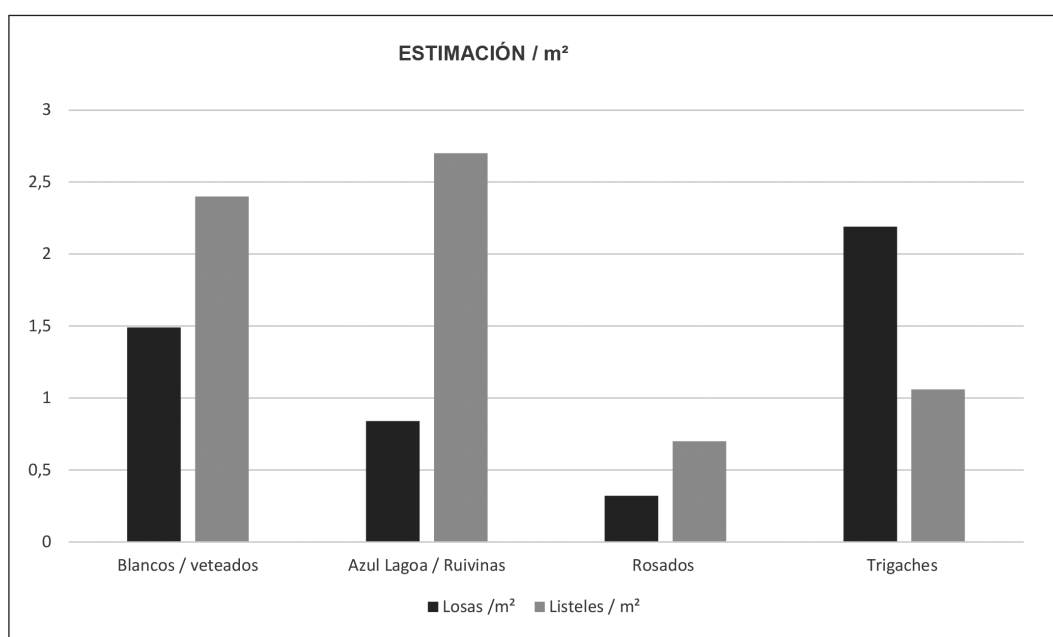


Fig. 16: Gráfica. Análisis porcentual de las superficies alcanzadas por losas y listeles en función de la tipología material empleada.

alcanzado en algunas de las lastras catalogadas<sup>31</sup>. Su empleo se encuentra asociado al desarrollo del rodapié, así como a un amplio repertorio de losas y listeles de dimensiones variables procedentes de los paneles desarrollados por encima del zócalo, alcanzando un área equivalente a *ca.* 3,9 m<sup>2</sup>, lo que supone un 33,43% de la superficie total del revestimiento conservado.

Una proporción similar se establece para los mármoles grises ligeramente veteados procedentes de Lagoa y Concição –Villa Viçosa–, y las ruivinas de Pardais –Villa Viçosa y Fonte da Moura–, materiales que fueron empleados en la elaboración de lastras y listeles de mediano y gran formato para los que la suma de sus superficies establece un área de *ca.* 3,5 m<sup>2</sup>, aportando el 30 % del revestimiento conservado<sup>32</sup>. Junto a estas variedades, los mármoles cenicientos de Trigaches beneficiados en São Brissos –Beja–<sup>33</sup>, empleados preferentemente como soporte para lastras y cuya introducción en el programa parece obedecer a factores meramente estéticos. Las dimensiones establecidas para los fragmentos de mayor tamaño permiten asociar este material con el desarrollo de los ortostatos o paneles principales, adquiriendo en su desarrollo un efecto cristalino y traslúcido que, sin duda, debió acentuar el carácter decorativo de la estancia. Las estimaciones planteadas precisan un área de *ca.* 3,2 m<sup>2</sup>, lo que equivale a 27 % del revestimiento conservado. Finalmente, los mármoles rosados puros o veteados –Lagoa y Pardais–, empleados en la labra de alguna que otra lastra y en un significativo porcentaje de

(31) Estos dos últimas variedades –cristalina y estatuaria– protagonizaron el desarrollo de los principales proyectos de monumentalización emprendidos en *Augusta Emerita* y en la *colonia Metellinensis*, junto a determinadas variedades de mármol ordinario, cuyo elenco se diversificará de forma significativa a partir del siglo II d.C. Sobre la explotación, empleo y difusión de estas variedades *vid.* Nogales *et alii*, 2009; Mañas y Fusco, 2009; Mañas, 2012.

(32) Respecto a la identificación de estas variedades *vid.* Taelman *et alii*, 2013a; *id.* 2013b; Lapuente *et alii* 2017.

(33) Nogales *et alii*, 2009; Mañas y Fusco, 2009; Mañas, 2012. Sobre la circulación de las producciones en mármol de Trigaches en el área de Huelva y bajo Alentejo *vid.* Beltrán *et alii*, 2019: 113-137.

listeles de pequeñas dimensiones<sup>34</sup>. Su incidencia dentro del contexto material catalogado apenas supera el metro cuadrado  $-1,2 \text{ m}^2 / 8,67\%$ , a pesar de lo cual, introdujo la única nota de color dentro del programa cromático, junto al recurso de la policromía documentada en los separadores de placado abocelados.

Los porcentajes establecidos en función de la categoría formal y material del contexto recuperado, aún condicionado por la gama de variedades disponibles en el mercado, responde al desarrollo de un revestimiento parietal articulado en paneles simples enmarcados por listeles, reproduciendo un modelo que encuentra claras similitudes en algunos contextos itálicos e hispanos fechados entre los siglos IV y V d.C. En este sentido, el diseño planteado no debió diferir del documentado en algunos edificios ostienses de similar cronología, como el revestimiento marmóreo de la *domus* del *Amore e Psique* o los conservados en el *Ninfeo degli Eroti*, programas donde se puede observar la disposición de listeles abocelados como elemento de separación entre zócalo y los paneles verticales desarrollados hasta una cierta altura de la pared (Pensabene, 2007: 523-524). La misma cronología refieren algunos ejemplos hispanos, como el revestimiento parietal del *triclinium* de la villa romana de El Ruedo (Córdoba) y, quizás también, el elenco de materiales procedentes del complejo termal de casa Herrera (Granada), contextos en los que encuentra evidentes paralelismos en cuanto a la tipología de elementos empleados en su desarrollo, y al menos con el caso cordobés, en el origen regional de los materiales utilizados como soporte<sup>35</sup>.

Por su parte, la seriación establecida para los listeles determina el desarrollo de varias bandas de encuadre de los ortostatos e interpaneles, diseño que remite a modelos como los conservados en la sala absidiada de la *domus* B documentada en el Palazzo Valentini en Roma (Baldasari, 2016: 276-278) o en el aula absidiada de la sede de los Augustales en Ostia, con la que comparte muchos de sus rasgos definitorios y cromáticos (Pensabene y Bruno, 1999: 299-306; Pensabene, 2007: 343-348). Los estudios desarrollados para este último revestimiento permiten valorar desde otra perspectiva las características del aplacado parietal de La Majona, ejemplificando la articulación de lastras y listeles a distintas profundidades lo que, a efectos técnicos, explicaría la diversidad de grosores dimensionados para el conjunto de listeles recuperados en la sala (Fig. 17). Restaría determinar la inclusión de los órdenes arquitectónicos de lesena y el conjunto de placas decorativas como parte integrante del programa decorativo, planteamiento que a tenor de la información derivada del contexto arqueológico solo puede plantearse desde un plano meramente hipotético. Ciertamente, el desarrollo de revestimientos de paneles simples

(34) Empleados en la labra del fuste procedente del pórtico del peristilo, alguna que otra lastra y en un significativo porcentaje de listeles de pequeño formato. Su presencia en los programas decorativos urbanos es meramente residual a la vez que tardía, supeditada en cualquier caso a las producciones en caliza de Alconera presente en los programas urbanos a partir de época flavia. Sobre la explotación, empleo y difusión de estas variedades *vid.* Nogales *et alii*, 2009, Mañas y Fusco, 2009; Mañas, 2012.

(35) Cuestión que se hace evidente en el desarrollo del zócalo del *triclinium* de la villa de El Ruedo articulado mediante placas de mármol rojo y calizas blanquecinas explotadas en las canteras de Cabra, variedades que aparecen igualmente empleadas en el pavimento en *opus sectile* de la sala, junto a otras de tonalidades grisáceas todavía sin identificar (Vaquerizo y Noguera, 1997: 60-80). El empleo de los recursos lapídeos de procedencia local y regional ha sido igualmente documentado en otras *villae* ubicadas en el área granadina, para las que se ha propuesto el empleo de ricas variedades de procedencia local, como las calizas y serpentinas procedentes de Sierra Elvira o las calizas fosilíferas explotadas en la sierra de Loja (Marín y Orfila, 2016: 293).

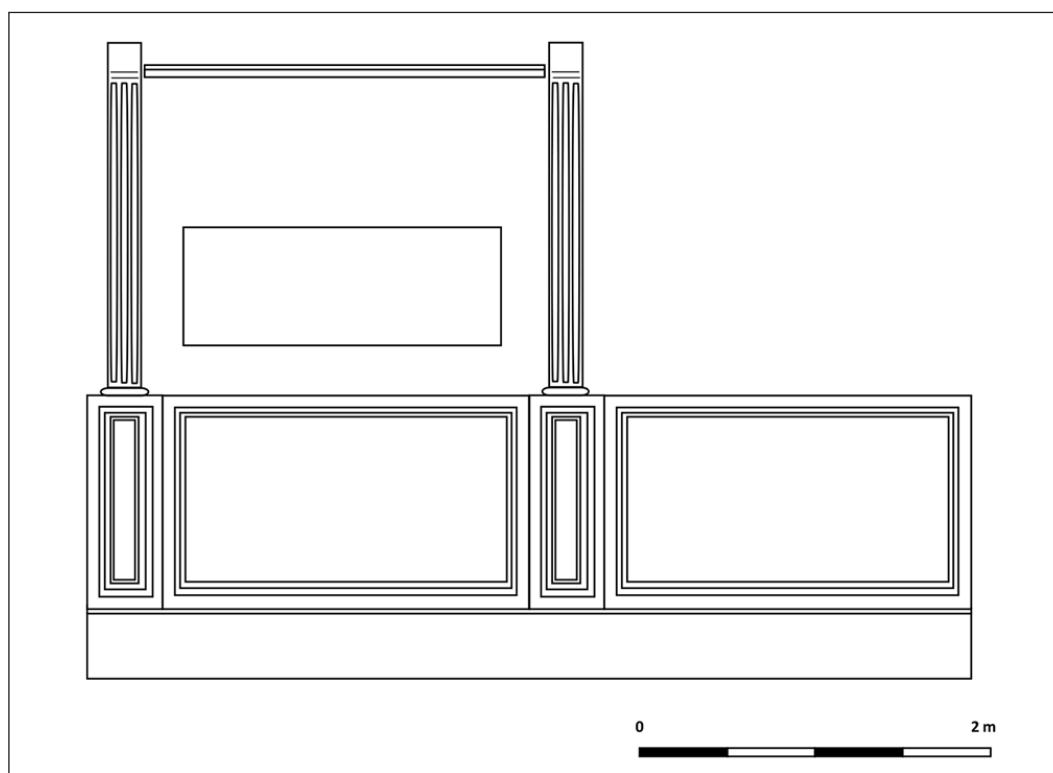


Fig. 17: Restitución hipotética del revestimiento parietal en mármol de la pared.

articulados verticalmente por semicolumnas y lesenas en ámbito doméstico se encuentra documentado desde época julio claudia –casa del Rilievo di Telefo en Herculano– hasta prácticamente el siglo VI d.C. (Guidobaldi, 2003: 57), con propuestas reconstructivas como la planteada para el complejo termal de la villa de San Vincenzino en Cecina, datadas en el siglo IV d.C. (Donati, 1999: 334-336), entre otras evidencias como el conjunto de capiteles de lesena decorados mediante la técnica de la champlévé procedentes de la villa de Chiragan en Martres-Tolosane (Balmelle, 2001: 208-225; cf. Domingo, 2014-2015: 106, not. 150). La misma situación se plantea para el uso de placas decorativas localizadas habitualmente en zócalo de las estancias, para las que no faltan ejemplos de su articulación en la zona media de la pared a modo de friso corrido, como los ya referidos para la *domus* B del Palazzo Valentini, o integrados dentro de los propios paneles a la altura de los ojos, como la placa a losange decorada con motivo romboidal conservada en el *Ninfeo degli Eroti* (Pensabene, 2007: 523-526). Las cronologías son afines, por lo que sería factible aplicar el modelo al desarrollado en La Majona. Con todo, siguen faltando argumentos sólidos que permitan respaldar estos planteamientos, como se deduce de la heterogeneidad de los temas examinados para las placas decorativas o de las dimensiones establecidas para el orden de lesena asociado al capitel –inferior a los 2 m– que, de aceptarse su inclusión en el programa, llevaría a situarlo por encima de la primera facie panelada, asociado quizás al conjunto de molduras de coronamiento analizadas.

Respecto a la identificación de las variedades marmóreas planteada, el análisis del registro arqueológico sugiere el origen local o, si se quiere, regional de las producciones anteriormente analizadas, que argumentamos tanto en el análisis visual

de las distintas calidades pétreas, como en los modelos decorativos representados, los cuales parecen quedar claramente contextualizados dentro de las rutas comerciales establecidas desde su principal centro distribuidor, *Augusta Emerita* (Nogales, 1994: 493-495)<sup>36</sup>. La presencia de elementos reelaborados sobre esquirlas de material y restos de talla constituye un recurso habitual en la producción de revestimientos marmóreos y *opera sectilia* desde época altoimperial, procesos que se verán potencialmente incrementados durante el Bajo Imperio como consecuencia del cese de la actividad extractiva en numerosas canteras (Barker y Marano, 2017: 835-850; Domingo, 2020: 330-334) y la expansión de otro tipo de procesos asociados con el desmontaje, reutilización y reelaboración sobradamente analizados para el contexto emeritense (Utrero y Sastre, 2012: 309-323; Nogales, 2004: 130-131; Cruz, 2015: 85-93)<sup>37</sup>. En lo que interesa a nuestro argumento, cabría referir sin embargo el trabajo realizado por el taller tanto en la adquisición de los distintos elementos empleados en su desarrollo, como en la selección de los *marmora* que los sustentan, cuestiones que implican un conocimiento amplio de los modelos decorativos y combinaciones cromáticas vigentes en la arquitectura residencial de la primera mitad del siglo IV d.C. (Guidobaldi, 1993: 63), definidas por la sobriedad de sus composiciones y caracterizadas por una división tripartita de los revestimientos –zócalo, panel central y superior–, acentuando el carácter “semipúblico” asumido por estos ambientes (Chavarría, 2006: 19-25; Pavollini, 2016: 394-395). En este sentido, la combinación cromática derivada del análisis cuantitativo de los elementos no parece ser el resultado de una selección aleatoria condicionada por los materiales disponibles o accesibles en el mercado de los *spolia* (Utrero y Sastre, 2012: 309-323; Barker, 2020: 150-154). Por el contrario, responde a una elección planificada y fundamentada en los requerimientos del programa por un taller formado en la ejecución de este tipo de acabados decorativos y con facilidades de acceso a materiales en estocaje almacenados en la ciudad o en el área extractiva, como parecen indicar los cortes limpios y rebabas relacionadas con el corte de las lastras. Desde luego, no se trató de un caso aislado, como también acreditan los escasos testimonios de pavimentos en *opera sectilia* documentados hasta el momento en el peristilo de la casa de los mármoles de Mérida (Corrales, 2016: 294-295), y en el espejo de la villa de la Quinta das Longas (Nogales *et alii*, 2004: 112-114), basados nuevamente en modelos decorativos ampliamente difundidos durante los siglos IV y V d.C. (Guidobaldi, 2009: 355-420).

Ciertamente, la conversión de *Augusta Emerita* en capital de la *Diocesis Hispaniarum* no hizo más que acrecentar el papel desempeñado por la ciudad como foco de irradiación de modelos decorativos, ofreciendo el marco político y administrativo apropiado en el que englobar las producciones y circulación de estos talleres que, aún marcados por la continuidad y el descenso de sus producciones, tuvieron capacidad de respuesta ante una floreciente actividad edilicia orientada a la adecuación y reforma de los principales edificios públicos de la capital (Barrera,

---

(36) Respecto al funcionamiento de *Augusta Emerita* como centro redistribuidor de manufacturas elaboradas en distintas calidades de mármol lusitano, remitimos a los planteamientos avanzados por M. Cisneros (2010: 145-147) para el funcionamiento de los mercados en época altoimperial y que podemos hacer extensivos también para el bajo Imperio tras la conversión de la ciudad en capital de la *Diocesis Hispaniarum*.

(37) A colación de lo anterior, las diversas contribuciones presentadas en el Congreso Internacional *Exemplum et Spolia. La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas*, celebrado en Mérida del 26 al 29 de junio de 2019.



2018: 149-152; Mateos, 2020: 225-228), asumiendo a su vez el desarrollo de otro tipo de encargos privados como el que aquí nos ocupa. Todo ello redunda en la calidad del programa decorativo desarrollado y en el *status* económico y social del propietario de la villa a principios del siglo IV d.C., incorporando un programa adecuado a la arquitectura de prestigio materializada en el gran salón de representación que se significa por sus dimensiones y la especificidad de sus *parietes crustatae* dentro del panorama de las villas romanas de Lusitania (Carneiro, 2014).

#### **AGRADECIMIENTOS:**

Nuestro especial agradecimiento a D. Guillermo Kurt, director del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz por habernos informado sobre la importancia del programa decorativo de esta villa. A Dña. Beatriz de Griñó Frontera y D. Andrés Silva Cordero por la ayuda recibida durante las tareas de inventario y catalogación del material marmóreo. También al director de las excavaciones, D. Anselmo Rodríguez, por permitirnos el acceso a los informes y memorias depositados en los archivos de la Dirección General de Cultura de la Junta de Extremadura, así como al personal técnico del Centro Tecnológico da Pedra Natural de Portugal (CEVALOR), por sus indicaciones respecto a la correcta interpretación de las distintas variedades marmóreas catalogadas. Finalmente, al Dr. Tomás Cordero Ruiz por sus valiosas apreciaciones respecto al encuadre cronológico de la villa y al Prof. J.M. Noguera Celdrán por sus sugerencias sobre algunas de las piezas analizadas.

## ANEXO

CATÁLOGO DE PIEZAS REFERIDAS EN EL TEXTO						
N.º Id.	ELEMENTO	DIMENSIONES	MÁRMOL	N.º INV.	CRONOLOGÍA	OBSERVACIONES
1	Capitel hojas lisas	Long.: 10,5 cm; anch.: 9 cm; h.: 8,7 cm; h. ábaco: 3,2; diám. vol.: 4,2 cm.	Caliza recristalizada. Indeterminado	D. 4297	s. II-III d.C.	Esquina de ábaco con volutas y terminación de hojas externas del cáliz.
2	Fragmento de basa	Diám. imos.: 20 cm; h. max.: 8 cm.	Borba- Estremoz. Blanco ordinario de medio a grueso y sutil vetado rosado.	D. 4310	s. II-III d.C.	Imoscapo. Conserva toro, listel e inicio de escocia.
3	Basa	Plinto: 23 cm; diám. imos.: 17 cm; h.: 16,5 cm. H. max.: 30 cm; anch. max.: 19 cm; gros.: 2,7 cm.	Trigachés (Beja). Ceniciento oscuro.	D. 4310	s. V-VI d.C.	Imoscapo desarrollado, escocia y toso sobre bases cuadrangular
4	Placa decorativa	H. max.: 18 cm; anch. max.: 10 cm; gros.: 2,5 cm.	Borba- Estremoz. Blanco cristalino de cristal medio a grueso y cierto grado de transparencia.	D. 4414	s. VI-VII d.C.	Sexifolio inscrito en círculo moldurado.
5	Capitel lesena	H. max.: 18 cm; anch. max.: 10 cm; gros.: 2,5 cm.	Borba- Estremoz. Blanco ordinario de cristal grueso con manchas esporádicas en gris medio y sutil vetado en rosa.	D. 4299	s. IV d.C.	Capitel conitzante de lesena, decoración palmiforme. Volutas a modo de cinta ondulada.
6	Fuste lesena	H.: 16,5 cm; anch. max.: 3 cm; gros.: 2,5 cm	Borba- Estremoz. Blanco de grano grueso con presencia de manchas esporádicas en gris medio.	D. 4299	---	Canal de 2,5 cm; aristas de 0,9 cm.
7	Fuste de lesena	Long. max.: 21 cm; h. 18 cm; gr.: 3,6 cm; diám. imos.: 64 cm.	Borba- Estremoz. Blanco de grano grueso con presencia de manchas esporádicas en gris medio.	D. 4299	---	Canal de 5,6 cm; aristas de 1,5 cm. Rebaje en la base para perno con la grapa <i>in situ</i> (diám. 0,7 cm).
8	Placa moldurada	Long. max.: 14 cm; h. 12,5 cm; gr.: 4 cm.	Borba- Estremoz. Blanco cristalino de grano grueso, sin impurezas y cierto grado de transparencia.	D. 4299	s. II-IV d.C.	Banda, bocel, banda abocelada, cyma reversa.
9	Moldura	Long. max.: 46 cm; anch.: 6,1 / 3 cm; h.: 6 cm.	Borba- Estremoz. Blanco ordinario con fino vetado rosado.	D. 4299	---	Banda desarrollada, listel reentrante, caveto, cyma recta.
10	Moldura	Long. max.: 28 cm; anch.: 6,2 / 2 cm; h.: 6 cm.	Borba- Estremoz. Blanco ordinario con fino vetado rosado y esquistoso.	D. 4299	---	---
11	Moldura	Long. max.: 29 cm; anch.: 6,2 / 2 cm; h.: 6 cm.	Borba- Estremoz. Blanco ordinario con fino vetado rosado.	D. 4299	---	---
12	Moldura	Long. max.: 16 cm; anch.: 8,5 / 2,5 cm; h.: 6,2 cm.	Borba- Estremoz. Blanco ordinario con vetas esquistosas color verdoso.	D. 4299	---	---
13	Moldura	Long. max.: 45 cm; anch.: 8 / 2,5 cm; h.: 6,5 cm.	Borba- Estremoz. Blanco con fino vetado rosado.	D. 4299	---	---
14	Moldura	Long. max.: 45 cm; anch.: 8 / 3 cm; h.: 6,5 cm.	Borba- Estremoz. Blanco con fino vetado rosado.	D. 4299	---	---
15	Moldura	Long. max.: 23 cm; anch.: 7,5 / 3 cm; h.: 5,2 cm.	Borba- Estremoz. Blanco con vetado marrón.	D. 4299	---	---
16	Placa decorativa	H. max.: 20 cm; anch. max. 12 cm x 3,5 cm.	Borba- Estremoz. Blanco cristalino de cristal grueso, sin impurezas y cierto grado de transparencia.	D. 4310	---	Decoración fitomorfa. Relieve. Banda perimetral 3 cm.
17	Placa decorativa	H. max.: 27 cm; anch.: 20,5 cm; gros.: 4,3 cm.	Borba- Estremoz. Blanco cristalino de cristal medio y alto grado de transparencia.	D. 4299	s. II -III d.C.	Conserva tallo ondulado, hojas de vid y racimo de uva. Banda perimetral de encuadre de 4 cm de anchura.
18	Placa decorativa	H. max.: 16,5 cm; anch.: 15,2 cm; gros.: 3 cm.	Borba- Estremoz. Blanco de cristal medio a grueso con cierta gradación al gris.	D. 4299	s. II-III d.C.	Conserva la mitad izquierda superior de un rostro, ojo y cabello. Banda perimetral de enmarque de 3,5 cm.
19	Placa decorativa	H. max.: 14 cm; anch.: 9 cm; gros.: 3,9 cm	Borba- Estremoz. Blanco de cristal medio a grueso con cierta gradación al gris.	D. 4299	s. II-III d.C.	Conserva dos mechones ondulados. Banda perimetral de encuadre de 4 cm.
20	Placa decorativa	Dimensiones: H.: 24 cm; anch.: 22 cm; gros.: 2,6 cm.	Borba- Estremoz. Blanco de cristal medio a grueso con color rosado con presencia de fino vetado en verde (Estremoz).	D. 4299	s. I-IV d.C.	Motivo fitomorfo. Motivo floral inciso sobre la superficie lisa de la lastra.
21	Placa decorativa	Long.: 24 cm; anch.: 11,5 cm; gros.: 3 cm. Long.: 11,5 cm; anch.: 9,5 cm; gros.: 3,4 cm.	Borba- Estremoz. Blanco ordinario de cristal medio a grueso con presencia de vetas esquistosas.	D. 4299	s. III-IV d.C.	Motivo en pelta con puntas redondeadas. Banda perimetral de 3 cm.
22	Placa decorativa	H. max.: 25 cm; anch. max.: 14 cm; gros.: 3,2 cm. H. max.: 10,5 cm; anch. max.: 7,5 cm; gros.: 2,2 cm.	Borba- Estremoz. Blanco ordinario de cristal grueso con presencia de vetas de color beige y amarillentas.	D. 4299	s. III-IV d.C.	Aspa de husos. Banda perimetral de 4 cm. Orificio para grapa 0,5 cm.
23	Placa decorativa	H. max.: 20,7 cm; anch.: 18,5 cm; gros.: 3,2 cm	Trigachés (Beja). Ceniciento oscuro	D. 4299	s. III-IV d.C.	Candelabro (?). Banda perimetral de 4 cm.
24	Placa decorativa	Long. 11,5 cm; anch.: 9,5 cm; gros.: 3,4 cm.	Borba- Estremoz. Blanco ordinario de cristal medio a grueso con presencia de vetas de color beige o marrón.	D. 4299	s. V-VI d.C.	Técnica champlévé. La pieza aparece reelaborada sobre una pieza anterior (cornisa, moldura o placa moldurada).
25	Placa decorativa	H. max.: 18,8 cm; anch. max.: 14,3 cm; gros.: 3 cm.	Trigachés (Beja). Ceniciento claro	D. 4299	s. V -VII d.C.	Tirso. Banda perimetral de 4 cm.
26	Placa decorativa	H. max.: 7,5 cm; anch. max.: 4 cm; gros.: 2,7 cm. H. max.: 16 cm; anch. max.: 19 cm; gros.: 2,7 cm	Trigachés (Beja). Ceniciento claro.	D. 4299	s. V -VII d.C.	Motivo fitomorfo. Banda perimetral de 4 cm.

**BIBLIOGRAFÍA**

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M., 1976: “La villa romana de El Hinojal en la dehesa de Las Tiendas (Mérida)”, *NotAHisp*, 4: 433-488.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M., 1990: *Mosaicos romanos de Mérida. Nuevos hallazgos*, Mérida. Monografías emeritenses, 4.
- ÁLVAREZ, J.M., NOGALES, T., 1992-1993: “Algunas consideraciones sobre la decoración de *villae* del *territorium* emeritense: Musivaria y escultura”, *Studia historica. Historia antigua*, 10-11: 273-296.
- ÁLVAREZ, J.M., NOGALES, T., 2010: “Las producciones pictóricas y musivas emeritenses”, en Álvarez, J.M. y Mateos, P. (coord.), *Actas Congreso Internacional 1910-2010: El Yacimiento Emeritense*, Mérida: 463-490.
- AMO DEL, M., 1973: “Estudio preliminar sobre la romanización en el término de Medellín”, *NotAHisp*, 2, 1973: 118-119.
- AMO DEL, M., 1982: “El teatro romano de Medellín, Badajoz”, en *El Teatro en la Hispania Romana*, Badajoz: 317-336.
- ANDRÉ, P., 1997: “O consumo de mármore na villa de Torre de Palma”, en Alarcão, A.M. de (coord.), *Portugal romano: A exploração dos recursos naturais*: 83-85, Lisboa.
- ARHENS, S., 2002: “Arquitectura y decoración arquitectónica de época paleocristiana y visigoda en Itálica (Santiponce, prov. Sevilla)”, *Romula*, 1: 107-124.
- BALDASARI, P., 2017: “Lusso privato nella tarda antichità: le piccole terme di Palazzo Valentini e un pavimento in *opus sectile* con motivi complessi” *ArchClass*, 68: 245-288.
- BALMELLE, C., 2001: *Les demeures aristocratiques d'Aquitaine. Société et culture de l'Antiquité tardive dans le Sud-Ouest de la Gaule*, Bordeaux-Paris.
- BARKER, S., 2020: “Reuse of Statuary and the Recycling Habit of Late Antiquity”, en Duckworth, C.N. y Wilson, A. (eds.), *Recycling and Reuse in the Roman Economy*, Oxford: 105-190.
- BARKER, S., MARANO, Y.A., 2017: “Demolition laws in an archaeological context. Legislation and architectural re-use in the Roman building industry”, en Pensabene, P., Milella, M. y Caprioli, F. (eds.), *Decor. Decorazione e architettura nel mondo romano*, Roma 2017: 833-850.
- BARRERA, J.L. de la, 1984: *Los capiteles romanos de Mérida*, Mérida.
- BARRERA, J.L. de la, 2000: *La decoración arquitectónica de los foros de Augusta Emerita*, Roma.
- BARRERA, J.L. de la, 2018: “La decoración arquitectónica del frente escénico: avance para su estudio”, en Mateos, P. (ed.). *La scaenae frons del teatro romano de Mérida*, Mérida: 125-154.
- BELTRÁN, J., LOZA, M<sup>a</sup>.L., ONTIVEROS, E., PÉREZ, J.A., RODRÍGUEZ, O. y TAYLOR, R., 2019: “Mármoles en el extremo SE de la Baetica, en el territorio actual de Huelva”, Beltrán, J., Loza M<sup>a</sup>.L. y Ontiveros, E., (coords.), *Marmora Baeticae. Usos de materiales pétreos en la bética romana. Estudios arqueológicos y análisis arqueométricos*, Sevilla: 113-135.
- BLANCO, A., 1978: *Mosaicos romanos de Mérida*, CME I, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M., LÓPEZ, G., NEIRA M.L., SAN NICOLÁS M.P., 1993: “Nuevos hallazgos de mosaicos romanos en Hispania (1977-1987)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*, 6: 221-260.

- BOISLÈVE, J., ALLAG, C., COUPRY, C., 2011: “Un décor stucqué monumental du Bas-Empire à Autun (Saône-et-Loire)”, *Gallia*, 68 (2): 195-235.
- BONANNI, A., 1998: “*Interraso marmore* (Plin. NH 35, 2): esempi della tecnica decorativa ad intarsio in età romana”, en Pensabene P. (ed.), *Marmi Antichi II. Cave e tecnica di lavorazione, provenienze e distribuzione*, Roma, 1998: 259-292.
- BOYD, S., 1989: “The decorative program of the champlevé revetment from the episcopal basilica at Kourion in Cyprus”, en *Actes du XIe congrès international d’archéologie chrétienne. Volumes I et II. Lyon, Vienne, Grenoble, Genève, Aoste, 21-28 septembre 1986*, Rome: 1821-1840.
- BROGIOLO, G.P., CHAVARRÍA, A., 2008: “El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en Occidente (siglos V-VIII)”, en Fernandez, C., García Entero, V. y Gil, F. (eds.), *Las «villae» tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y función (IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón)*, Gijón: 193-213.
- BUZÓN, M., CARRASCO, I., 2013-2014: “El conjunto termal de Herrera (Sevilla). Programas decorativos”, *Romula*, 12-13: 183-120.
- CARDOSO, G., 2018: *Villa romana de Freira. Estudio Arqueológico*, Cascais.
- CARNEIRO, A., 2014: “*Otívm*, materialidade e paisagem nas *villae* do Alto Alentejo português em época romana”, *Espacio, tiempo y forma, Série II, Historia Antigua*, 27: 207-231.
- CARNEIRO, A., 2019: “A exploração romana do mármore no anticlinal de Estremoz: extração, consumo e organização”, en Serrao, V., Moura, C., Carneiro, C. (coord.), *Mármore 2000 anos de histórica. Da Antiguidade á Idade Moderna*, Lisboa: 55-120.
- CASAL MOURA, A. (coord.) 2007: *Mármore e Calcários Ornamentais de Portugal*. National Institute of Engineering, Technology and Innovation (INETI).
- CEBRIÁN, R., 2012: Las canteras de Buixcarró y el uso del *marmor Saetabitanum*, en V. García-Entero (ed.), *El marmor en Hispania, uso y difusión en época romana*, Madrid: 155-168.
- CHAVARRÍA, A., 2006: “Villas en Hispania durante la Antigüedad tardía”, en Chavarría, A., Arce, J., Brogiolo G.P. (eds.), *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, Madrid: 17-36.
- CHAVES, L., 1938: “A villa de Santa Vitória de Ameixial (Concelho de Estremoz). Escavações em 1915-1916”, *O Archeólogo Português*, 30: 14-117.
- CISNEROS M., 2010: “Reflexiones sobre los mármoles hispanos. Revisando la expresión «mármoles de sustitución»”, *Marmora* 6: 135-150.
- CLAVERIA, M., 2008: “Los altares monumentales con *pulvini* en el nordeste peninsular”, en Noguera, J.M., Conde, E., (eds.), *Escultura Romana en Hispania V*, Murcia: 345-396.
- CORDERO RUIZ, T., 2010: “Una nueva propuesta sobre los límites del *ager emeritensis* durante el imperio romano y la antigüedad tardía”, *Zephyrus*, LXV: 149-165.
- CORDERO RUIZ, T., 2013: *El territorio emeritense durante la antigüedad tardía (siglos IV - VIII). Génesis y evolución del mundo rural lusitano*, Mérida.
- CORRALES, A., 2016: *La arquitectura doméstica en Augusta Emerita*, Mérida.
- CRUZ VILLALÓN, M., 1985: *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz.
- CRUZ VILLALÓN, M., 1995: “Mérida entre Roma y el Islam. Nuevos documentos y reflexiones”, en *Los últimos romanos en Lusitania: Entre la tradición y el cambio*, Mérida: 153-184.

- CRUZ VILLALÓN, M., 2015: “The use of marble in Lusitania between Rome and Islam”, en Pensabene, P. y Gasparini, E. (a cura di), *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone ASMOSIA X*, Roma: 85-92
- CRUZ, M., GRIÑÓ, B., y DOMINGO, J.A., 2019: *La escultura tardoantigua y altomedieval de Badajoz y Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*, Cáceres.
- DESSALES, H. 2013: *Le partage de l'eau. Fontaines et distribution hydraulique dans l'habitat urbain de l'Italie romaine*, Rome: Ecole française de Rome.
- DIGELMANN, A., 2007: “Les marbres de la «collection Rouard». Observations sur des pavements en opus sectile et les moules de décoration à Aix-en-Provence dans l'Antiquité” *RAN*, 40: 415-446.
- DOMINGO, J.A., 2011: *Capiteles tardorromanos y visigodos en la península Ibérica (siglos IV-VIII d.C.)*, Tarragona.
- DOMINGO, J.A., 2014-2015: “Tendencias y modelos decorativos en los capiteles de las villas tardorromanas de Hispania del s. IV-V d.C.”, *BA*, V, 36-37: 83-132.
- DOMINGO, J.A., 2020: “La reutilización del mármol en la arquitectura tardorromana y visigótica en la península Ibérica”, en García-Entero V., Vidal, S., Gutiérrez, A. y Aranda, R. (eds.), *Paisajes e historias en torno a la piedra. La ocupación y explotación del territorio de la cantería y las estrategias de distribución, consumo y reutilización de los materiales lapídeos desde la Antigüedad*, Madrid: 318-348.
- DONATI, F., 1999: “Ricercando sui sectilia della Villa di S. Vincenzino”, *Atti del VI Colloquio AISCAM. Associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico*, Ravenna: 329-340.
- DUMBABIN, K.M.D., 1996: “Convivial spaces: dining and entertainment in the Roman villa”, *JRA*, 9: 66-80.
- EDMONSON, J., 2011: “A Tale of Two Colonies: *Augusta Emerita* (Mérida) and *Metellinum* (Medellín) in Roman Lusitania” en Sweetman, R. (ed.), *Roman Colonies in the First Century of Their Foundation*. Oxford: 32-54.
- ELLIS, S.P., 1991: “Power, Architecture, and Decor: How the Late Roman Aristocrat Appeared to His Guest”, en Gazda, E.K. (ed.), *Roman Art in the Private Sphere. New Perspectives on the Architecture and Decor of the Domus, Villa, and Insula*, Ann Arbor: 117-134.
- GRIÑÓ, B., 2009: *Reflejos de Roma. Selección de escultura romana del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*, Badajoz.
- GUERRA, S. y PÉREZ, S., 2017: “La villa romana de la Majona (Don Benito, Badajoz). Estado actual de su puesta en valor”, *Revista de Historia de las Vegas Altas*, 9: 52-74.
- GUERRA, S., COLLADO, H., y PÉREZ, S., 2014: “*Metellinum*: síntesis histórica y novedades arqueológicas de esta ciudad romana”, en Nogales, T. y Pérez, M.J. (eds.), *Ciudades romanas de Extremadura*, Merida. *Studia Lusitania*, 8: 195-222.
- GUIDOBALDI, F., 1999: “Le domus tardoantiche di Roma come “sensori” delle trasformazioni culturali e sociali”, en Harris, W.V. (ed.), *The transformations of Urbs Roma in Late Antiquity*, *JRS* suppl. 33: 53-68.
- GUIDOBALDI, F., 2003: “*Sectilia pavimenta e incrustationes*: i rivestimenti policromi pavimentali e parietali in marmo o materiale litici e litoidi dell'antichità romana”, en A. Giusti (ed.), *Eternità e nobiltà di materia. Itinerario artistico fra le pietre policrome*, Roma: 15-76.
- GUIDOBALDI, F., 2009: “*Sectilia pavimenta* tardoantichi e paleocristiani a piccolo modulo dell'Italia settentrionale”, *RACr* 85: 355-420.

- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.<sup>a</sup>A., 1983: “El capitel corintizante. Su difusión en la península ibérica”, *BSAA*, 49: 73-104.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.<sup>a</sup>A., 1992: *Capiteles romanos de la Península Ibérica*, Valladolid.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.<sup>a</sup>A., 2017: “La decoración escultórico-arquitectónica de carácter funerario en el *conventus Cluniensis*”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología* 10: 149-198.
- GUTIÉRREZ MORAGA, A., 1995: *Informe. Excavación de urgencia del yacimiento romano de Majona. Don Benito*, Mérida. Informe de uso restringido. Inédito.
- GUTIÉRREZ MORAGA, A., 1998: *Informe técnico de la excavación y consolidación de la villa romana de Majona. Don Benito*, Mérida. Informe de uso restringido. Inédito.
- GUTIÉRREZ MORAGA, A., 2001: *Informe-memoria de la excavación de la villa romana “La Majona” en Don Benito*. Mérida, Informe de uso restringido. Inédito.
- GUTIÉRREZ, A. y LLANOS, R., 1999: “Restauración de los mosaicos de la Villa romana de La Majona. Don Benito”, en Jiménez Ávila, J. y Mateos Cruz, P. (coord.), *Extremadura Restaurada. Quince años de intervenciones en Patrimonio Histórico de Extremadura*, Salamanca: 66-71.
- HABA QUIRÓS, S., 1998: *La Colonia Metellinensis (Medellín, Badajoz) y su territorio*, Cáceres.
- HAUSCHILD, T., 2008: “A arquitetura e os mosaicos do “Edifício de Culto” ou “Aula” da Villa Romana de Milreu”, *Revista do IHA N° 6* (2008): 17-31.
- HERAS F.J., PEÑA, A., 2011: “Un taller de reciclado de mármoles en Mérida. Su valoración histórica a través de los «residuos» de talla”, en Nogales, T. y Rodá, I. (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión*, Roma: 1047-1052.
- HIDALGO, R., 2016: “Arquitectura residencial y representativa” en Hidalgo, R., *Las villas romanas de la Bética*, Sevilla, vol. I: 175-248.
- KRENCKER, D., KRÜGER, E., LEHMANN, H. 1929: *Wachtler; Die Trierer Kaiserthermen I. 1929: Ausgrabungsbericht und grundsätzliche Untersuchungen römischer Thermen*, Augsburg.
- LANCHA, J., 2004: “Des nouvelles données sur les mosaïstes itinérants en Lusitanie”, en Gorges, J.G., Cerrillo, E., y Nogales, T. (eds.), *V Mesa redonda internacional sobre Lusitania romana. Las comunicaciones*, Cáceres: 409-426.
- LANGOUET, L., QUESNEL LAURENT, P. D., LE CLOIREC G., LABAUNE F., LEROUX G., CHAIGNEAU C. 2000: “Les plaques décorées en schiste de la Bretagne armoricaine sous l’Empire Romain”, *Revue archéologique de l’ouest*, 17: 215-237.
- LAPUENTE, P. y BRUNO, T. 1995: “Marbles from Portugal: petrographic and isotopic characterization”, *Science and Technology for Cultural Heritage*, 4: 33-42.
- LAPUENTE, P., NOGALES, T., ROYO, H., BRILLI, M., 2014: “White marble sculptures from the National Museum of Roman Art (Mérida, Spain): sources of local and imported marbles”, *EJM*, 26: 333- 354.
- LAPUENTE, P.; NOGALES, T.; ROYO, H.; BRILLI, M.; SAVIN, M.C. 2018: “Grey and Greyish Banded Marbles from the Estremoz Anticline in Lusitania”, en Matetić, D. y Marasović, P. (eds.), *ASMOSIA XI*, Split: 391-399.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G., 2004: “La musivaria romana en época de Trajano”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H. Antigua*, 15: 181-204
- MAÑAS ROMERO, I., 2012: “*Marmora* de las canteras de Estremoz, Alconera y Sintra: su uso y difusión”, en V. García-Entero (ed.), *El marmor en Hispania: explotación, uso y difusión en época romana*, Madrid: 331-346.

- MAÑAS, I. y FUSCO, A., 2009: “Canteras de Lusitania. Un análisis arqueológico”, en Nogales, T. y Beltrán J. (eds.): *Marmora Hispana: explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana, Hispania Antigua*, Rome: 481-522.
- MARÍN, P. y ORFILA, M., 2016: “La Vega de Granada y sus establecimientos rurales romanos: nuevos datos sobre la zona residencial de la villa de Gabia”, *Romula*, 15: 283-308.
- MÁRQUEZ, C., 1991: “El capitel corintio de hojas lisas en *Colonia Patricia Corduba*”, *AnCordoba*, 2: 309-324.
- MATEOS, P., 2020: “*Augusta Emerita* in Late Antiquity: The Transformation of Its Urban Layout During the Fourth and Fifth Centuries CE.”, en Kelly, M.J. y Burrows, M. (eds.), *Urban Interactions: Communication and Competition in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Binghamton: 223-264.
- MATEOS, P., PICADO, Y., 2011: “El Teatro Romano de *Metellinum*”, *MM* 52: 373-410.
- MATHEA-FÖRTSCH, M., 1999: *Römische Rankenpfeiler und -pilaster. Schmuckstützen mit vegetabilem Dekor, vornehmlich aus Italien und den westlichen Provinzen*, Mainz.
- MIELSCH, H., 1985: *Buntmarmore aus Rom im Antikenmuseum Berlin*, Berlin.
- MOREIRA, N., LOPES, L., 2019: “Caracterização dos Mármoles de Estremoz no contexto dos mármoles da Antiguidade clássica da Zona de Ossa-Morena”, en Serrao, V., Moura, C., Carneiro, C., (coord.), *Mármore 2000 anos de histórica. Da Antiguidade á Idade Moderna*, Lisboa: 13-55.
- NOGALES, T., 2014: “Late antique sculpture in *Augusta Emerita* and its territory (Hispania): *officinae*, patterns and circuits”, en Birk, S., Kristensen, T., y Poulsen, B. (eds.), *Using Images in Late Antiquity*, Oxford; Philadelphia: 115-131.
- NOGALES, T., 2020: “Decoración doméstica en mármol de *Augusta Emerita*”, en Pizzo, A. (ed.): *La arquitectura doméstica urbana de la Lusitania Romana*, Merida: 311-342.
- NOGALES, T., CREUS, M.L., 1999: “La escultura de *villae* en el territorio emeritense. Nuevas Aportaciones”, en Rodríguez Martín F. G., y Gorges J.-G (cood.), *Economie e territoire en Lusitanie romaine*, Casa de Velazquez, Madrid: 499-523.
- NOGALES, T., CARVALHO A., ALMEIDA M.<sup>a</sup> J. 2004: “El programa decorativo de la Quinta das Longas (Elvas, Portugal): un modelo excepcional de las *villae* de la Lusitania”, en Nogales, T. y Gonçalves L.J. (eds.), *Actas de la IV Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, Madrid: 103-156.
- NOGALES, T., GONÇALVES L., LAPUENTE P., 2008: “Materiales lapídeos, mármoles y talleres en Lusitania”, in Nogales, T. y Beltrán J. (eds.): *Marmora Hispana: explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana, Hispania Antigua*, Rome: 407-466.
- NOGUERA, J.M., RUIZ, L., SOLER, B., 2020: “La villa adrianea de Los Torrejones (Yecla, Murcia): arquitectura y decoración marmórea”, en Hidalgo, R., Cinque, G., Pizzo, A., Viscogliosi, A., (eds.), *Adventus Hadriani: investigaciones sobre arquitectura adrianea*, Roma: 381-401.
- PAVOLINI, C., 2016: “Per un riesame del problema di Ostia nella tarda antichità: indice degli argomenti”, in A. Ferrandes, A. y Pardini G. (eds.), *Le regole del gioco: tracce, archeologi, racconti. Studi in onore di Clementina Panella*, Roma: 385-405.
- PENSABENE, P., 1973: *I capitelli*. Roma. Scavi di Ostia, VII.

- PENSABENE, P., 2007: *Ostiensium marmorum decus et decor. Studi architettonici, decorativi e archeometrici*, Studi miscellanei, 33, Roma.
- PENSABENE, P., BRUNO, M., 1999: “Cálculo volumétrico delle lastre di rivestimento per la definizione della committenza: due case ostiense”, en *Atti del VI Colloquio AISCOM. Associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico*, Ravenna: 295-306.
- PEÑA, A., 2009: “La decoración arquitectónica”, en Ayerbe, A., Bariantos, T., Palma, F., *El foro de Augusta Emerita: génesis y evolución de sus recintos monumentales*, Mérida: 525-582.
- PÉREZ OLMEDO, E., 1996: *Revestimientos de Opus Sectile en la península ibérica*, Valladolid.
- PESSOA, M., 2012: *Villa romana do Rabaçal, Penela, Portugal. Um centro na periferia do império e do território da civitas de Conímbriga. Estudo de mosaicos*. Tesis Doctoral. Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa.
- PESSOA, M., 2007: “Mosaicos da villa romana do Rabaçal, Penela, Portugal: Prelúdio de arte bizantina”, *Revista do IHA*, 3: 84-101.
- PESSOA, M., 2016: “Mimicking ‘marble’ in Roman mosaics in Conímbriga (Condeixa-a-velha – Portugal) discovered between 1938 and 1944 in the time of professor Vergílio Correia (1888-1944): a reflection”, *JMR* 9: 59-83.
- PESSOA, M. y STEINERT, S., 2001: “Villa romana do Rabaçal, Penela, Portugal – Contributo para o estudo dos baixo-relevos e outros elementos de escultura arquitectónica”, *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular (Vila Real, 1999)*, IV, Braga: 709-740.
- REAL, M.L., 2007: “A escultura decorativa de Portugal: o grupo portugalense”, en Caballero, L., y Mateos, P. (eds.), *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica*, Mérida.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F.G., 1993: *Arqueología de la villa de Torre Águila*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Extremadura.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F.G., 2008: “Torre Águila y las villas de la Lusitania interior hasta el occidente atlántico”, en Fernández, C., García Entero, V., Gil, F. (eds.), *Las «villae» tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y función (IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón)*, Gijón: 301-344.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F.G., 2004: “Los asentamientos rurales romanos y su posible distribución en la cuenca media del Guadiana”, en Rodríguez, F.G. y Gorges, J.G. (coord.), *Economie e territoire en Lusitanie romaine*, Casa de Velazquez, Madrid: 121-134.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 2017: “Nombres y retratos de *domini* en las *villae* de Hispania”, en Villa de la, J., Falque, E., González, J.F., Muñoz, M<sup>a</sup>.J., (coord.), *Conuentus Classicorum, temas y formas del Mundo Clásico*, Barcelona: 131-180.
- SABIO, R. 2010: “*Oscilla*: acerca de cuatro ejemplares conservados en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida”, *Anas* 23: 105-124.
- SAQUETE, J., MILLÁN, S., 2015: “Una inscripción constructiva procedente de «Metellinum» (provincia Lusitania)”, *ZPE*, 196: 303-306.
- SEGURA, O., 1996: “Relieve con Gigantomaquia de la Villa de Torreáguila”, *Anas* 9: 89-104.
- SOLER HUERTAS, B., 2014: “La villa romana de La Majona (Don Benito, Badajoz). El revestimiento marmóreo de la denominada Sala del Mosaico”, en Álvarez, J.M.,



- Nogales, T., Rodá, I. (eds.), *Centro y periferia en el mundo clásico. XVIII Congreso Internacional Arqueología Clásica*, Mérida: 1354-1356.
- SUÁREZ DE VENEGAS, J., 1986: *Carta arqueológica de las Vegas Altas del Guadiana*. Tesis de Licenciatura, Cáceres.
- Taelman, D., 2014: "Contribution to the use of marble in Central-Lusitania in Roman times: The stone architectural decoration of Ammaia (São Salvador da Aramenha, Portugal)", *AEspA* 87: 175-194.
- Taelman, D., Elburg M., Smet, I., De Paepe, P., Lopes, L., Vanhaecke, F. 2013a: "Roman marble from Lusitania: petrographic and geochemical characterization", *Journal of Archaeological Science*, 40: 2227-2236.
- Taelman, D., Elburg, M., Smet, I., Paepe, P., Vanhaecke, F., Vermeulen, F. 2013b: "White, veined marble from Roman Ammaia (Portugal): Provenance and use", *Archaeometry* 55: 370-390.
- Teichner, F., 2008: *Zwischen Land und Meer – Entre tierra y mar. Studien zur Architektur und Wirtschaftsweise ländlicher Siedlungen im Süden der römischen Provinz Lusitanien* (Studia Lusitana, 3), Mérida.
- Utrero, M<sup>a</sup>.A., Sastre, I., 2013: "Reutilizando materiales en las construcciones de los siglos VII-X. ¿Una posibilidad o una necesidad?", *ANHA*, 22: 309-323
- Vaquero, D., 1995: "El uso del mármol en la decoración arquitectónica y escultórica de villae cordobesas", en, J.M., Noguera Celdrán (ed.), *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Murcia: 81-106.
- Vaquero, D., y Noguera, J.M., 1997: *La villa romana de El Ruedo: (Almedinilla, Córdoba): decoración escultórica e interpretación*, Universidad de Córdoba.
- Vidal, S., 2005: *La escultura hispánica figurada de la Antigüedad tardía (siglos IV-VII)*. Murcia.

PÁGINA 320 BLANCA